

LA CALLE DEL MEDIO

• PUBLICACIÓN MENSUAL DE OPINIÓN Y DEBATE •

NÚMERO
18
• OCTUBRE 2009 •
• ISSN: 1999-8090 • \$1.00 •



© CORTESÍA DE CUBASÍ

PÁG.
2-3

MUCHO RUIDO TELEVISIÓN

LA SERIE JUVENIL
DEL MOMENTO EN CUBA

CULTURA POPULAR MEDICINA S. XVII

DE TAL PALO
TAL ASTILLA...

PÁG.
4



© YAIMEL

RESCATAR
LA TRADICIÓN
2

EL ABUELO
DEL SR. W
12

QUE HAYA
RICOS, ¿NO ES
UN DERECHO
DE LOS POBRES?
13



© ZARDOYAS

PÁG.
5-7

BÉISBOL ¿PROFESIONAL? DEPORTE

LAS «CUENTAS CLARAS»
EN LA PELOTA CUBANA

LUIS EDUARDO AUTE GENTE

«EL MERCADO
ES UN BARCO QUE SE HUNDE»

PÁG.
10



© JORGE LEGAÑO ALONSO

EDITORIAL

ESTIMADOS LECTORES: Al día siguiente del súper concierto de la Plaza de la Revolución, **LA CALLE DEL MEDIO** entrevistó al poeta, cantautor, pintor y cineasta español Luis Eduardo Aute, sobre diversos temas, para que ustedes

conozcan más de su obra y de su pensamiento. Pero nos atrevemos a vaticinar que el debate familiar se alimentará esta vez de las opiniones que publicamos sobre la pelota cubana y sus retos actuales, y sobre todo, en tor-

no a una pregunta que revolotea como ave de rapiña sobre nuestras cabezas: ¿el béisbol aficionado puede lograr la excelencia del béisbol profesional? Antonio Rodríguez Salvador nos explica por qué la medicina tradicional de los africanos se hizo imprescindible para los «científicos» conquistadores; Santiago Alba Rico, incisivo e irónico, nos

habla de los ricos, el «bien» máspreciado del capitalismo, y Jorge Wejebenos presenta la poco conocida historia del abuelo de W. Bush. Para los amantes de la televisión: comentarios de Pedro de la Hoz y Yuris Nórido sobre la teleserie juvenil **Mucho ruido**. Esperamos que estos temas sean de su interés. Gracias. **CM**

Rescatar la tradición

JORGE ALKUBI

EN MIS ANDARES por algunos sitios del orbe, con orgullo percibo la admiración que se manifiesta en los diferentes públicos por el lugar que ocupa Cuba en el lanzamiento, desarrollo y afianzamiento de un género que ocupa un espacio preponderante no sólo en América Latina, sino en Estados Unidos, Europa y Asia. Me refiero a la telenovela.

A pesar de incesantes discusiones académicas al respecto, **El Derecho de Nacer**, del insigne Félix B. Cagnet, es considerada el punto de partida de lo que, por derecho propio, se ha convertido en un género televisivo. Para los norteamericanos, asumir el hecho de que sus *soap operas* son herederas de las radionovelas cubanas, se convierte en un desafío a la inteligencia, quizá tan fuerte como la eterna discusión en los círculos académicos sobre el inobjetable papel de Carlos Juan Finlay en el descubrimiento del agente transmisor de la fiebre amarilla.

La telenovela actual latinoamericana, que categorizada sobre la base de la difusión mundial tiene a México y Brasil a la cabeza, ha pasado a ser uno de los rubros de exportación más beneficiosos con que cuenta la región. De la misma forma, la televisión comercial en esos países hace posible que desde la propia transmisión dentro de sus fronteras, el producto sea uno de los más rentables.

Para poner un ejemplo: en el año 1999, la telenovela mexicana **El Privilegio de Amar**, con un costo elevado para aquellos años sin alta definición televisiva aún, tuvo un presupuesto de 8 millones de dólares. Televisa apostó fuerte a una de sus cartas de triunfo, la exitosa productora Carla Estrada, basándose en un guión ori-

ginal de la escritora de origen cubano (¡qué casualidad!) Delia Fiallo, y en el momento de transmisión de su último capítulo ya había obtenido 84 millones de dólares por concepto de publicidad. Esto sólo en México, sin contar las ganancias que vinieron después de su transmisión en canales de más de 100 países del mundo.

En el caso de Brasil, a pesar de contar con una larga tradición telenoveler, su incursión en el mercado mundial puede comenzar a definirse a partir del éxito que representó **La Esclava Isaura**. El *re-make* de hace tres años, a pesar de ser bien recibido, no tuvo para nada el mismo impacto de su predecesora.

En nuestro país la telenovela ha pasado por diferentes etapas. No obstante, lo que nos interesa es su situación actual. En los últimos 30 años, sólo dos telenovelas han aprobado el examen que ese género televisivo requiere: **Sol de Batey**, con guión original para radionovela de Dora Alonso y dirigida por Roberto Garriga, y **Tierra Brava**, de Xiomara Blanco, también original de la mencionada escritora.

En ambas, un cuasi perfecto seguimiento de los principales cánones inamovibles del género, léase el amor imposible entre los protagonistas, las diferencias fa-

miliares, los villanos que al final reciben su merecido castigo, entre otros, hizo que el público cubano se prendiera de ellas y las colocara en un lugar importante entre los éxitos de nuestra televisión nacional.

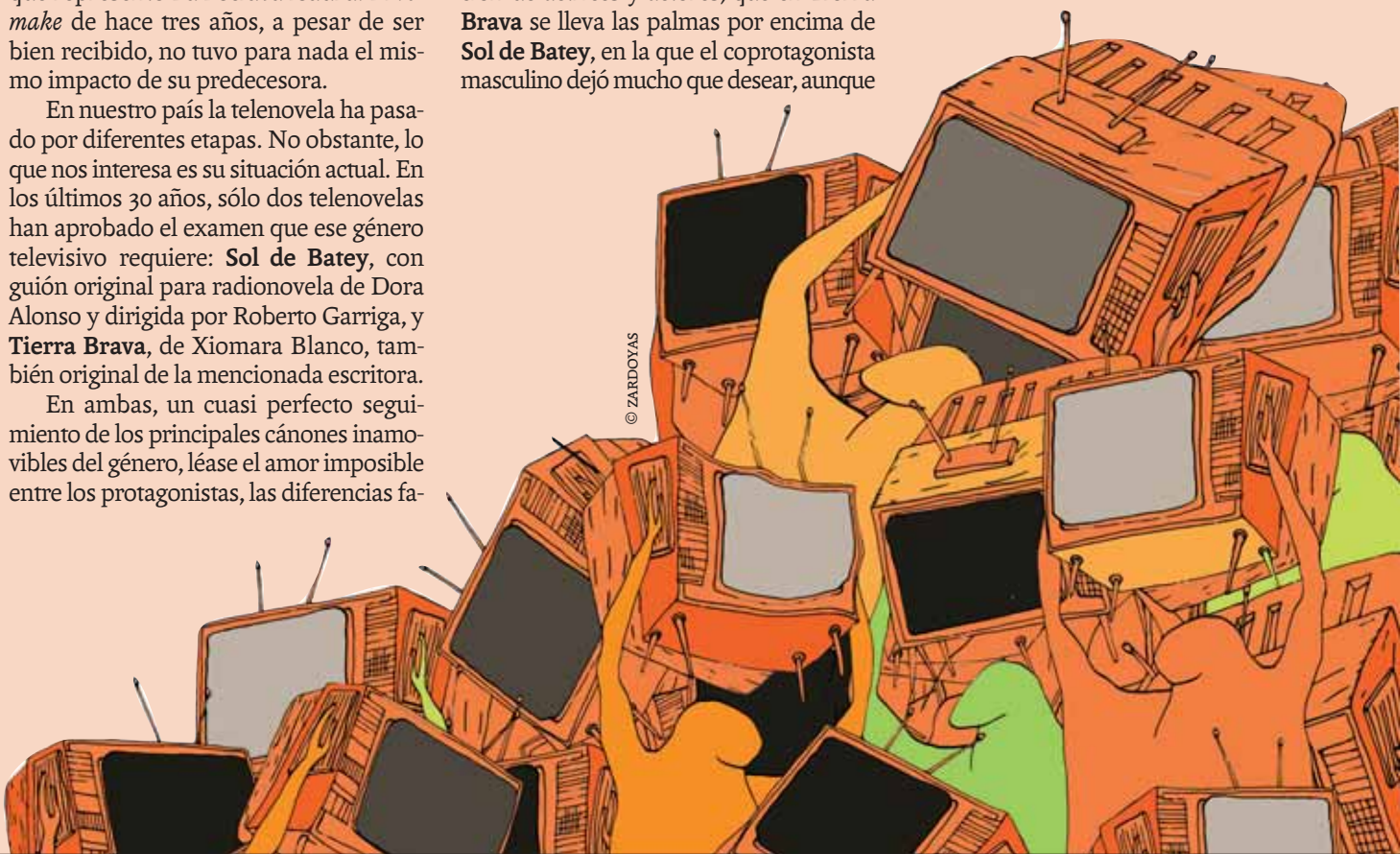
Las dos telenovelas mencionadas, aunque en el caso de **Tierra Brava** menos perceptible, son de las consideradas «de época». O sea, transcurren en años pasados, no en el momento actual. Producciones de este tipo son bastante escasas en la telenovela latinoamericana actual, pues el costo es muy alto. Los trajes y la escenografía de épocas anteriores son realmente difíciles de lograr en medio de las dificultades económicas como las que sufre nuestro país. ¿En qué se basó su éxito?

Dos fueron los factores fundamentales, que en ambas telenovelas coinciden: el primero es un guión dramáticamente bien estructurado, con altas y bajas planificadas, con el clímax en el momento adecuado y con una excelente delineación de los personajes. El segundo, la maravillosa dirección de actrices y actores, que en **Tierra Brava** se lleva las palmas por encima de **Sol de Batey**, en la que el coprotagonista masculino dejó mucho que desear, aunque

el resto del reparto salvó ese pequeño escollo.

Esas dos telenovelas constituyen *per se* una escuela para lo que debemos hacer. Disminuir los costos de producción puede ser factible, si los temas a tratar salen de nuestra realidad cotidiana. Y analice usted cuántos temas de nuestra actualidad pueden ser recorridos con una mano inteligente que los describa y una mente diestra que los refleje audiovisualmente. Si sólo cumplieran los dos elementos que mencioné como los principales de las dos telenovelas cubanas nombradas aquí, el éxito estaría garantizando.

Y no hablemos más: telenovela es telenovela. No es lugar para ensayos ni experimentos. Es respetar tradiciones, máxime en este país que se enorgullece de haber parido ese género. Es quitarse el sombrero ante Félix B. Cagnet, que bien merece un documental biográfico. **El derecho de Nacer** nos otorga el deber de continuar. **CM**



Más allá del ruido

YURIS NORIDO

En un panorama televisivo dominado, casi sin competencia, por las series dramatizadas extranjeras, un producto como **Mucho ruido** ha conseguido llamar la atención de buena parte de la teleaudiencia juvenil.

La serie apasiona, de eso no hay dudas. Y no hay que ir demasiado lejos para comprender las razones. Los muchachos se identifican con personajes que visten, hablan, se divierten y se equivocan como ellos.

Hemos sido testigos de una auténtica avalancha de series juveniles extranjeras, protagonizadas por jóvenes y adolescentes norteamericanos, europeos o latinoamericanos, casi siempre de las clases altas o medias.

Hay conflictos, claro, que son universales; pero lo cierto es que las circuns-

tancias de nuestros adolescentes son casi siempre bastante distintas.

La realización de series juveniles, más o menos realistas, ambientadas en época y escenarios mucho más cercanos, deviene un camino eficaz y pragmático.

Mucho ruido es un producto no demasiado común en el ámbito de la producción nacional: la historia coral, protagonizada por gran cantidad de jóvenes actores, que recrean las inquietudes, alegrías y accidentes de un grupo de muchachos. En la verosimilitud de esa recreación radica la principal virtud de la serie. Los jóvenes de **Mucho ruido** hablan como los jóvenes de la Cuba contemporánea, sin que haya sido necesario hacer concesiones a la chabacanería y el mal gusto.

Los diálogos están escritos con gracia y chispa, el texto fluye, abundan las pinceladas de humor: el resultado es un discurso atractivo, que la estructura dramática sostiene sin demasiados traumas.

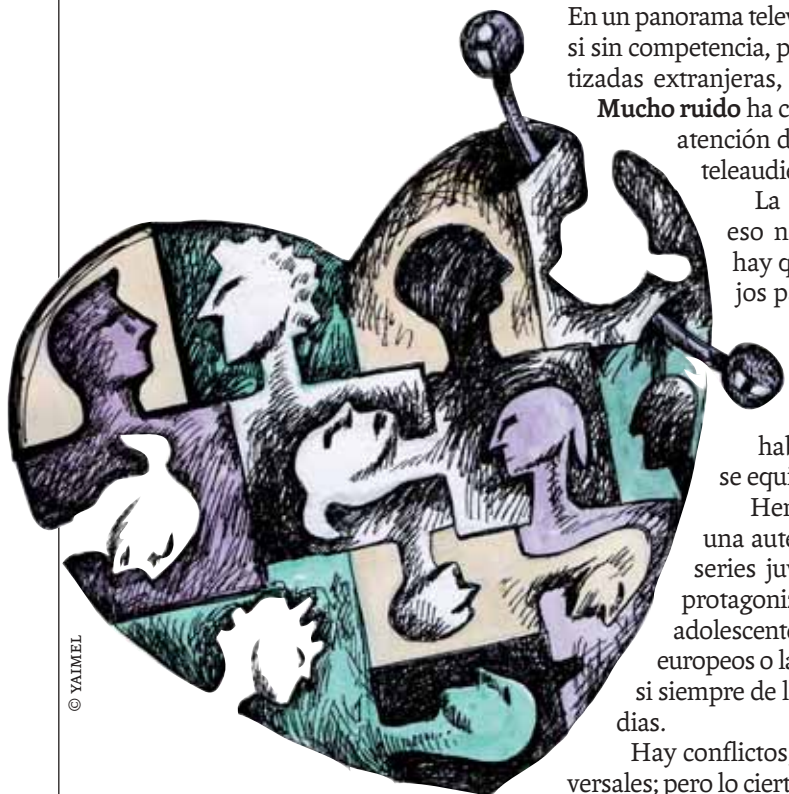
El argumento no da tregua al televidente. Las peripecias se suceden a ritmo trepidante, algo que aporta pujanza a la historia, pero que en buena medida tam-

bién puede llegar a atropellarla. Por momentos se extraña cierto regodeo en las situaciones que permita asimilarlas a plenitud.

La puesta en pantalla es más que correcta, aunque adolece de cierta falta de variedad en los planos: sobreabundancia de planos medios y generales (algo quizás achacable a la extraordinaria cantidad de personajes en buena parte de las escenas), que estandariza la visualidad y limita su capacidad expresiva. Con la fotografía pasa otro tanto: en sentido general es eficaz y funcional, pero por momentos parece algo dependiente de los filtros.

Son, en todo caso, detalles que no empañan el impacto positivo de la teleserie, garantizado, en buena medida, por la calidad del jovencísimo elenco y de los intérpretes ya consagrados. La dirección de actores ha logrado una notable uniformidad en los desempeños.

Ha quedado demostrado, una vez más, que es posible realizar productos atractivos con relativa economía de recursos. **Mucho ruido** —como antes hizo **Doble juego**— se zambulle sin prejuicios en el complejo universo juvenil. A algunos podrá parecerles más o menos profundo el abordaje, pero en definitiva resulta válido. La entusiasta acogida a **Mucho ruido** confirma, en todo caso, la viabilidad de un camino. **CM**



El ruido, los jóvenes y la pantalla

PEDRO DE LA HOZ

NO HUBO MUCHO ENTUSIASMO ante el anuncio de que la Televisión Cubana estrenaría durante el verano una teleserie de temática juvenil. El segmento de la parrilla televisual dedicado a ese público, en los últimos tiempos, no había sido muy feliz que digamos en cuanto a las producciones domésticas. De manera que **Mucho ruido** fue vista, en un inicio, con el escepticismo propio de quienes habían escuchado demasiadas promesas. Casi podría parafrasearse el título: «mucho ruido y pocas nueces».

Pero a medida que la teleserie fue avanzando, no sólo jóvenes sino familias enteras comenzaron a discutir la propuesta. Algo les había motivado. De entrada, la falta de gazmoñería en la realización. Los responsables del material, a todas luces, exhibían serias intenciones.

En un foro propiciado por el diario *Juventud Rebelde* se vertieron opiniones como las siguientes:

Elen Rodríguez: «Tengo 14 años y disfruto de esta serie desde que se estrenó en agosto, he seguido cada capítulo motivada por el hecho de que en esta serie se muestran problemas por los cuales han pasado o están pasando los jóvenes. El elenco de actores, tanto jóvenes como de más experiencia, ha demostrado su gran habilidad para hacerle llegar al espectador cada detalle por más insignificante que sea».

Lisandro Valdés: «Ya no soy tan joven, pero a pesar de que tengo 33 años también veo la serie **Mucho ruido**, la comencé a ver por embullo de mi hija (14 años) y ahora no la puedo dejar de ver. Creo que nosotros los que somos padres de adolescentes también necesitamos ver estas cosas de las cuales estamos lejos en ocasiones o no queremos ver. Pienso que es muy necesario que se hagan cosas como estas en la televisión, porque a través de ellas podemos ver y entender un poco parte de las disímiles disyuntivas y problemáticas que se plantean los adolescentes y considero que ver esta realidad me ha ayudado a entender aún más a mi pequeña adolescente».

Ese interés parte tanto de las características de la trama como de la manera en que se refleja el entorno social, pese a que todo se concentre y desate a partir de que un pequeño conglomerado humano se reúna en el campismo.

El hecho de que los 16 adolescentes sobre los cuales giran las historias tengan perfiles psicológicos y conductuales que responden a la media de la población del universo juvenil cubano contemporáneo, es un factor clave para la identificación de los espectadores. Ciertamente que alguno de otro rasgo, en aras de la intensidad dramática, pueda parecer sobredimensionado, pero sin lugar a dudas la caracterización obedece a un conocimiento bastante exacto de las inquietudes y problemas.

Otro punto importante pasa por la falta de ese prisma aleccionador que muchas veces arruina el discurso televisual de nuestros días. **Mucho ruido** no se propone dictar cátedra, sino exponer nudos argumentales a través de los cuales se puede discurrir acerca de la honestidad,

la solidaridad, el compromiso ético y los contravalores contrastantes.

Y, por supuesto, como en toda trama adolescente que se respeta, aparece el amor, o mejor dicho, el nacimiento de los sentimientos amorosos, lastrados a veces por una educación sentimental deficitaria heredada de generaciones precedentes.

Esto se logra de una manera coral. Cada uno de los protagonistas tiene algo que aportar en sus variaciones temáticas. A veces el guión transitó por el filo de una navaja, pero a fin de cuentas resultó convincente. Ese es un mérito que debe atribuirse no sólo a los hermanos Maité y Ricardo Vila, sino también a la forma en que el libreto original se fue distribuyendo dramáticamente en cada capítulo, lo cual reveló el oficio y el pulso narrativo de su directora, Mariela López Galano.

Lo que sí se echa de menos en la escritura del guión es la utilización de determinados giros coloquiales no muy fluidos que entorpecen la recepción. Unas veces pecan por excesiva teatralización y otras por una chatura evidente.

Aunque desde el punto de vista no hay sesgos experimentales que anotar, fue segura la dirección de fotografía de Tony Sánchez; adecuado el vestuario de Nieves Valdés, coherente el maquillaje de Idalaydi Santana, y consistente la ambientación de Yudiél Portillo y la escenografía de Rodolfo Hernández. **CM**



© CORTESÍA DE CUBASÍ

Del horcón de la cultura negra en Cuba

ANTONIO RODRÍGUEZ SALVADOR

IMAGINE por un momento, estimado lector, que usted vive en La Habana del siglo XVII, y de pronto padece unas espantosas diarreas. Pido perdón por traerle a la memoria uno de esos infaustos instantes de debilidad y frías sudoraciones que todos alguna vez vivimos; pero a lo mejor le compenso diciéndole que no es usted un simple soldadito de los que debe limpiar boñigas de caballo en el Castillo del Morro, ni tampoco un pobre tala-bartero que por la calle de Oficios mal vive de hacer monturas, arreos y cinchas; sino el mismísimo gobernador don Pedro de Valdés y a sus pies se rinden los más avanzados servicios facultativos de la época.

Por eso el médico ha llegado aprisa y, tras escuchar su relato, le explica que tiene el estómago moliendo demasiado fino. Vamos a suponer que es un médico conversador, de los que suelen hacer gala de erudición científica, más aún cuando está frente al gobernador de la isla, y entonces, sin parar en su cotorreo, le informará que el estómago trabaja igual que un molino, justo como la molleja de un pollo que desmenuza lo que el pico se trague. Los músculos del vientre no están lo suficientemente engrasados por la manteca que los rodea: «Esa, y no otra, es la causa de que trabajen muy apretados», dirá mientras palpa sobre su ombligo. «Sí señor, vuestra merced tiene la manteca dura como un palo.»

De modo que le mandará un par de remedios: el primero para aflojar la dichosa man-

teca, lo cual consiste en sobos y estirones con aceite tibio tras cada toque del ángelus, y, el segundo, comer bizcochos y casabe —no sé si por aquellos tiempos en La Habana había malangas—, que por ser alimentos duros ayudarán a destrabar los músculos.

Muy contento irá el médico para su casa en la calle de los Mercaderes, y no sólo por el generoso emolumento recibido, sino porque asimismo ha hecho un certero diagnóstico; pero al tercer día usted ya habrá perdido la grasa del vientre. Parecerá un pabilo de tan flaco que está: algo que el lector del siglo XXI ya barruntaba que habría de pasar tras el inadecuado tratamiento.

Como resulta lógico suponer, menos por un problema mecánico, la diarrea pudo ser originada por diversas causas: una infección intestinal, quién sabe si una amebiasis o los oxiuros; en fin, cualquiera de los muchos parásitos que tienen su edén en la Zanja Real. Sin embargo, no estamos en el siglo XXI, sino en el XVII, y todavía no se conoce el Metronidazol ni el tratamiento del agua con cloro, ni se ha inventado el microscopio para realizar análisis parasitológicos. Lo cierto es que usted cada vez está más flaco, y a los vómitos y las diarreas hay que sumarles unas repentinas fiebres que le hace delirar.

Entonces otra vez viene a verle el médico. «La fiebre es un mal asunto», le comenta; «significa que vuestra merced tiene demasiada sangre y los pulmones no dan abasto para refrescarla». Los pulmones, a principios del siglo XVII, son una suerte de sistema de enfriamiento por aire como el radiador de las motocicletas, y entonces, por pura lógica, el mejor tratamiento para bajar la fiebre consiste en hacerle una sangría. Pero no se asuste demasiado querido lector: ya dijimos que usted es el Gobernador General de la Fernandina de Indias: Garganta de América, Llave del Golfo, Perla de las Antillas, y no tendrán que abrirle una vena con un cuchillo. Usted tiene dinero para comprar sanguijuelas, unos gusanos prietos capaces de chupar sangre en grandes cantidades, y que equivaldrían a lo que hoy se conoce como cirugía de mínimo acceso.

Y aquí ya llegamos a donde queríamos llegar: el médico está a punto de matarlo. Usted, que ya ha perdido demasiado líquido con los vómitos y las diarreas, de pronto tendrá que perder un poco más cuando le hagan la sangría. Sin embargo, se salva de milagro: de la sangría, no de las diarreas, porque aquellas persisten al menos en hipótesis, ya son apenas una babita que ni huele ni enturbia el fondo del bacín. Entretanto, la familia reza por su alma, el cura se apresura a confesarlo, y usted, como es lógico, no quiere morir.

Entonces viene un subordinado y le dice que por Guanabacoa de los Indios hay unos negros que hacen remedios milagrosos. «Con el mayor respeto, mi general», explica el hombre mientras se hace una cruz rápida, «es verdad que aquellos negros practican misas herejes y adoran piedras, pero dan unos cocimientos que sirven de tapón». Usted lo mira fijamente, ya sabe que los tales negros tienen fama de brujos, lo cual es duramente condenado por Dios y la iglesia —recuerde que está en el siglo XVII— y entonces mira de soslayo hacia el recibidor donde el cura escancia un vinillo y conversa con los miembros de la familia. Aquel le acaba de garantizar un salvoconducto para San Pedro, suyo será el Paraíso y la Gracia Divina, y esto en verdad no parece una mala perspectiva; pero el accidente de morir hace flaquear a cualquiera.

Ciertamente, si se pusiese en manos de aquellos negros, sin duda estaría cometiendo un grave pecado, eso usted ha escuchado decir muchas veces al señor obispo; estaría arriesgándose a la condenación al infierno o a pasar una temporada en el purgatorio; pero también sabe que, en definitiva, antes de morir tendría tiempo para arrepentirse de su debilidad. Podría aducir al confesor que sintió un repentino espanto, somos pecadores, padre, etc., y tras expiar la culpa con algunas limosnas y oraciones, etc., con absoluta seguridad conseguiría la ansiada indulgencia.

De modo que toma cuantas previsiones sean necesarias para no ser visto al cruzar la bahía, y por fin, vestido de pescador, o de campesino, va a consultarse por la madrugada. En efecto, el negro lo recibe en un bajareque encajado en el monte. Visto por

dentro, aquel rancho parece más estrecho, más bajo, más corto, repleto como está de ídolos, ramos de flores, palos tallados, collares, sombreros de yarey, bastones, cocos secos, plumas, herraduras, vasijas con semillas, y frutas, y cabos de tabaco. Allí se respira un sofoco de polvo mojado, un aire grueso que se estanca en los pulmones, y entretanto el negro explica que usted ha recibido cierto daño por gentes de mala fe. También cuenta una historia en la que a usted le parece entender que su cuerpo es teatro de operaciones militares de alguien llamado Changó, el cual porfía con una tal Yemayá, y que dada esta circunstancia hay que buscar a Obbatalá, que es amigo de ambos.

Quizá todo fue al revés, porque en realidad usted no ha entendido ni jota, y es Obbatalá quien se bate con Changó, y entonces el garante de la paz sería Yemayá u Ochún o alguien más que no consigue ahora recordar. Lo cierto es que al intermediario hay que hallarlo en ciertos palos del monte y, para que aquel entre en la zona de conflicto, hay que beberlo en forma de cocimiento y además halagarle con ciertas ofrendas. Usted no quiere pensar en nada, sólo curarse y olvidar que con tales sacrilegios viola no sé cuántos capítulos y versículos desde el Génesis hasta el Apocalipsis: la deuda de penitencias que asume es enorme, pero ninguna mortificación es más penosa que aquella diarrea incontenible, y, en definitiva, qué se le va a hacer, uno se acuerda de Santa Bárbara sólo cuando truena.

De esa manera usted, que es un fiel católico, de esos que confiesa y comulga según aconsejan las buenas costumbres; alguien temeroso de Dios y que siempre ha luchado por salvar su alma, de pronto se ve hacer ofrendas en cuatro caminos y dejar la huella del pie en el tronco de una ceiba. Pero al tercer día ha botado una lombriz enorme y, a la semana, cuando por fin el intestino vuelve a llenarse, otra vez está defecando duro.

En fin, amigo lector, al relatarle esta escena, sólo he querido llamar su atención sobre un par de criterios a mi juicio discriminatorios en relación con los aportes que la cultura negra ha hecho a lo que hoy llamamos cubanía. Uno: La permanencia en el tiempo de esa cultura no se debió a la buena voluntad de los blancos que permitieron conservar los rituales, sino a cierta vital dependencia que tenían de ella. Y dos: El segundo descubridor de Cuba no fue Alejandro Humboldt, sino los negros africanos que, a su manera, consiguieron clasificar las propiedades terapéuticas del herbolario cubano. Lydia Cabrera y Fernando Ortiz no sacaron tanta información de la nada, ni a los negros africanos les hacía falta la escritura para atesorar, por los siglos de los siglos, sus valiosos conocimientos. **CM**



¿Cómo despolitizar el béisbol?

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

A VECES soslayamos el esclarecimiento (y debate) de temas que parecen prescindibles, o descartados por la propia vida, sin reparar en que «la mala hierba» crece sola, sin abono; y que hay abonos que llegan traídos por vientos foráneos. Frente a recientes descalabros deportivos y tras ellos, una maquinaria mediática –que se ceba en ofertas para la deserción de los atletas cubanos y en anuncios triunfalistas sobre la superioridad del profesionalismo–, intenta aniquilar el sistema revolucionario que ha llevado a nuestro país de solo 11 millones de habitantes y limitados recursos, a la condición de potencia mundial deportiva. Propongo en estas notas un acercamiento cultural, más que deportivo, al tema del profesionalismo y sus implicaciones.

1. Es frecuente en nuestros diálogos sobre diferentes aspectos de la vida social, una exigencia que nace más del cansancio que de la lucidez: la no politización de los temas. Y es una exigencia que actúa exclusivamente en detrimento del socialismo. ¿Por qué? Porque el capitalismo nunca «politiza» nada: el capitalismo basa su fuerza persuasiva en el poder de las imágenes y de los sueños. Y el mercado se encarga de regenerarlos con sus ofertas. Nada es política en el capitalismo, lo que significa decir que todo lo es. La imagen del

«triunfador» no se desgasta en explicaciones sobre su talento o sus aportes sociales: es una Barbie o un Kent (el equivalente masculino de la famosa muñeca) o una Bratz, al volante de un auto deportivo del año, o en la piscina de su mansión; es el recordatorio de lo que el exitoso «vale» en cifras de dinero y de objetos de consumo, con independencia y a veces en oposición a su valor social. El socialismo no puede prescindir de las explicaciones y de la multiplicación de los emisores de explicaciones, muchos de los cuales son simples repetidores que convierten en teque razonamientos originalmente hondos y necesarios. La imagen del Duque Hernández como «triunfador» de aquel sistema –contrato millonario, casa, carro, etc.–, es política. Es la más política de todas las imágenes posibles: la que muestra «el camino» a seguir, la que reproduce el mito de Cenicienta. Dondequiera que la política se invisibiliza, el mercado se hace visible y la representa.

2. La única manera de no politizar el deporte –precisamente por su carácter de espectáculo cultural–, es no mercantilizándolo.

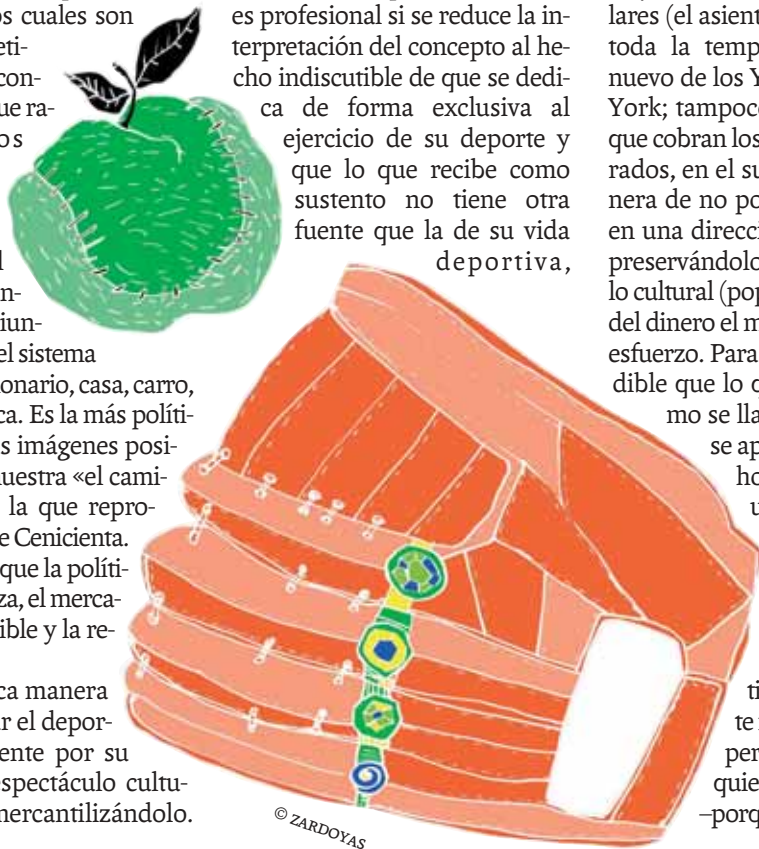
TRES NOTAS SOBRE PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN CUBA

No quiere decir que el deportista no reciba en el socialismo beneficios materiales que se correspondan con su aporte social –ya conocemos la máxima socialista: de cada quien según su capacidad, a cada quien según su trabajo–, y con las especificidades de vivir en una sociedad diferente. Un pelotero cubano es profesional si se reduce la interpretación del concepto al hecho indiscutible de que se dedica de forma exclusiva al ejercicio de su deporte y que lo que recibe como sustento no tiene otra fuente que la de su vida deportiva,

llámese a ello licencia deportiva o salario. Pero un pelotero cubano no es profesional en el sentido de que gane según un mercado que lo obligue a supeditar su mejor desempeño a los momentos y lugares mejor cotizados. No juega, entre otros ejemplos, en estadios que cobran para sus mejores asientos hasta 2 500 dólares (el asiento se compra para toda la temporada), como el nuevo de los Yanquis de Nueva York; tampoco los 495 dólares que cobran los Mets, más moderados, en el suyo. La única manera de no politizar el deporte en una dirección capitalista, es preservándolo como espectáculo cultural (popular); es no hacer del dinero el motor impulsor del esfuerzo. Para ello es imprescindible que lo que en el socialismo se llama –y casi nunca se aplica–, «atención al hombre», adquiera una dimensión auténtica.

3. Un país como el nuestro puede construir un sistema deportivo verdaderamente nacional y masivo, pero no puede, ni quiere, ni necesita –porque es opuesto a su

modelo social– sostener un sistema profesional con «salarios» millonarios. Pero la propuesta es todavía más complicada. Porque a diferencia de otros deportes –el fútbol o el voleibol, por ejemplo–, Estados Unidos (la más agresiva y a la vez cercana potencia) es la meca del béisbol profesional. Abrir la libre contratación de nuestros peloteros en Estados Unidos –el país que nos bloquea comercialmente–, no sólo convertiría la Serie Nacional en una de sus Ligas de Desarrollo, en rehén de las Grandes Ligas, como son actualmente la venezolana, la dominicana, la puertorriqueña, la mexicana, etc., etc., sino que revertiría los principios del modelo social que Cuba se esfuerza en construir a contracorriente. Porque lo que se dirime aquí trasciende lo meramente deportivo: ¿es imposible el desarrollo de un sistema deportivo de excelencia que no se mueva sobre los rieles del mercado?; ¿eran falsos los éxitos del deporte revolucionario cubano?; ¿es posible una sociedad que sustente su desarrollo sobre presupuestos solidarios y mercantiles sí, pero no mercantilistas? El reto que tiene ante sí el béisbol cubano es aprender de sus derrotas y de sus contrarios. Revolucionar sus concepciones de entrenamiento, por un lado, y retomar viejas prácticas abandonadas por el otro. Topar lo más posible con todo tipo de adversario. Pero sobre todo: preservar su esencia socialista. **CM**



La verdad es para decirla

COMENTARIO LEÍDO EN EL NOTICIERO NACIONAL DE TELEVISIÓN, EN LA EDICIÓN DEL MEDIODÍA DEL DOMINGO 18 DE OCTUBRE DE 2009

JULIA OSENDI

EL APÓSTOL de nuestras gestas independistas José Martí, con su prolífera pluma, dejó para la historia frases indelebles y una de ellas reza: «la verdad es para decirla, NO para encubirla».

¡Qué alegría, qué momentos tan grandes ha vivido el deporte cubano! ¡Cuántas anécdotas, cuántas glorias! Y, en estos momentos, ¡qué nostalgia sentimos!, ¿verdad? Muchas personas se me han acercado hablándome de la inconsistencia de la pelota cubana en eventos internacionales, pues tan sólo girar el rostro hacia atrás éramos campeones en todas las categorías de la IBAF y ahora no lo somos de ninguna. No podemos hablar de que Japón es nuestro victimario en los Clásicos, pues en Juegos Olímpicos lo fue Sudcorea y en las dos últimas versiones de Mundiales lo han sido dos elencos estadounidenses bien distintos. Sin embargo, yo voy más allá, muchísimo más allá. Voy a la no clasifi-

cación del seleccionado femenino de voli a la Copa Mundial de noviembre, al perder ante Puerto Rico, equipo que, es cierto, recibe todo el apoyo financiero que se requiere para topes y entrenamiento sofisticado, pero que nunca ha tenido nuestra historia ni nuestras condiciones. Voy a la no clasificación del conjunto femenino de básquet al Mundial del venidero año, cuando el boleto estaba al alcance de la mano, teniendo en cuenta que la Copa América confería tres plazas a la cita del orbe y ya Estados Unidos, en su condición de campeón olímpico y mundial estaba clasificado, e increíblemente, fuimos superados por Canadá y Argentina, amén de que el conjunto brasileño no contaba con todas sus figuras y se le podía ganar.

Con equipos completos en greco y libre y una mujer por vez primera en Mundiales de Lucha, sólo un extra clase como Mijain López pudo conquistar el cetro.

En el Mundial de Boxeo, también uno, Roniel Iglesias entre once púgiles, logró la corona. Ni las Guerreras del General Veitía, las judocas, ni las espectaculares morenas del Caribe, han podido reeditar sus hazañas. La excelente actuación de los voleibolistas, con un elenco muy joven, en la Liga Mundial y ahora con su resonante triunfo en el NORCECA; las medallas de oro y plata de Yumari González en el Mundial de Ciclismo que la sitúan como fortísima aspirante a ser seleccionada la Atleta del Año en Cuba; los dos espadistas en el Mundial de Esgrima, disciplina que nos alienta a recobrar los sitios perdidos de antaño; el subir al podio en los certámenes del orbe de canotaje y taekwondo; y los representantes del deporte rey en el Mundial y la Final Mundial, con la excepción de Dayron Robles, de quien aún no sabemos qué le sucedió en Berlín, ha sido sólo lo significativo para el deporte cubano en este 2009. Tanto es así que si otros

años era un dolor de cabeza escoger al atleta, equipo y deporte del año por tantos y tantos con merecimientos, ahora el dolor de cabeza resulta ser todo lo contrario.

Pero, esto no es de ahora. Ya en los Centrocáribes de Cartagena de Indias en el 2006, cuando agónicamente superamos a México para mantener la vanguardia regional que ostentamos por décadas; pasando por los Panamericanos de Río, y un Brasil acechando hasta pocas horas de la clausura, retándonos por el segundo, también ya habitual por décadas; hasta concluir en los Juegos Olímpicos de Beijing, donde sólo dos fuera de liga como Dayron y Mijain ganaban aunque los contrarios fueran de Haití, Zambia o Noruega, **la alarma estaba encendida y o no veremos verla** o somos unos inconscientes y creemos que el deporte sigue siendo el mismo de 50 años atrás. Me pregunto qué tiene que pasar, hasta dónde va a hundirse nuestro amado de-

porte, cuántas deserciones más deben lacerarnos, para lograr que la dialéctica, asignatura que yo aprendí en la Universidad de La Habana como parte de la Filosofía Marxista, se imponga. Hay que caminar con los tiempos **sin dejar a un lado los principios**. Pero, sencillamente, caminar. La respuesta no la tengo yo, pero sí el desgarró y la decepción de ver tantos y tantos fracasos juntos. Como siempre digo cuando toco un tema peliagudo, confío plenamente en la Revolución, en que todos juntos, atletas, entrenadores, técnicos, especialistas, aficionados, dirigentes, podamos hacer que nuestra preciosa nave deportiva enrumbe por un cauce victorioso. Y es que, segura estoy, a pesar de las presiones; a pesar del más descomunal de los acosos sobre nuestros atletas; a pesar de las traiciones; a pesar del bloqueo y a pesar de los pesares, el deporte revolucionario cubano seguirá escribiendo páginas de victorias y leyendas. **CM**

De Barcelona a Neptuno: las estrellas, el Clásico y el Palmar de Junco (I)

H. ROMO SIGLER

TODAVÍA SIN APAGAR los ecos de la derrota frente a Estados Unidos en la trigésimo octava Copa Mundial –cuyas ondas, al menos para los amantes verdaderos, calan tan hondo como la más resonada victoria–, cada plaza del país comienza nuevamente, con más cautela pero no menos entusiasmo, a calentar motores de cara al inicio del mayor evento deportivo y uno de los principales espectáculos culturales del país: la Serie Nacional.

Sin dudas, esta 49 edición no será una temporada más. No nos referimos sólo a las tan esperadas y comentadas transformaciones estructurales, para toda la campaña, en las esquinas calientes –**LA CALLE...** no dispone al respecto de información oficial– sino, fundamentalmente, al redimensionamiento cualitativo al que está abocado nuestro béisbol, como piedra angular para volver a ser «potencia dominante».

Emprender cualquier análisis sobre lo que ocurre «dentro de las dos líneas de cal», es extremadamente engorroso porque, quizás como en ninguna otra temática, resulta muy difícil despojarse de pasiones y ataduras. Lo que acontece en un terreno desencadenado, sencillamente, odios desenfrenados y amores a todo prueba. Sin embargo, como el propósito de esta publicación es fomentar razonamientos, desde una perspectiva cultural, que generen debates amplios y coherentes, les proponemos diversas consideraciones sobre retos y desafíos de la pelota antillana, sin soslayar que no simpatizamos, por naturaleza, en detenernos exclusivamente en los diagnósticos.

Nos interesa, con la colaboración decisiva de nuestros lectores, aproximarnos a soluciones que, sin varitas mágicas ni bolas de cristal, sean certeras. Regodearnos en la contemplación pasiva del tema examinado no recibirá el beneplácito de este colectivo, así como no aplaudiremos la anécdota frívola ni el titular sensacional. Nos alistamos, permanentemente, en el campo de los que develan las esencias. Sólo así es que nos adentraremos en cualquier polémica. Reciban pues, con la elegancia de Juan Castro, sin ropajes ni adulterios, nuestros lanzamientos beisboleros.

Se desliza en home, jugada cerrada... safe

Antes de exponer los principales puntos de vista se impone tocar la «médula» del asunto que nos ocupa. Especialmente porque en las últimas jornadas cierta prensa amarilla se ha cebado sobre el desempeño en Europa. Como si –aparte de que nadie en este archipiélago se conforme con el subtítulo– la cosecha en el Viejo Continente se hubiera reducido a una victoria con catorce reveses, y no a una medalla de plata peleada hasta el instante final. Ellos –los que jamás han reconocido nuestros éxitos, porque en el fondo no nos perdonan salir al ruedo deportivo, ni al de la

vida, con atuendos diferentes– han llenado sus panfletos con opiniones como estas: «Caribeños se resignan a ser segundos»; «Crisis en el béisbol cubano»; «La nave antillana se hunde»; «Una luz que agoniza», junto a decenas de sandeces.

Digámoslo «partiendo la goma»: nuestra pelota tiene muchas cosas que perfeccionar, PERO –en mayúsculas y categóricamente– no está en crisis, ni ha naufragado, ni presenciamos sus estertores, ni mucho menos se encuentra carente de horizontes alentadores que nos coloquen en el peldaño supremo que durante años estuvo reservado, únicamente, para el equipo de las cuatro letras.

¿Ha aparecido en algún rotativo que España, poseedora de la bien denominada Liga de las Estrellas, tiene el fútbol en crisis porque NUNCA –igualmente en mayúsculas– ha ganado un Mundial? ¿Se les ocurrirá a los aficionados plantear que la península ibérica se hunde en el Atlántico porque desde 1964 «la furia roja» sólo conquistó una Eurocopa, 44 años después? ¿Los ingleses han pensado eliminar su *Premier League* debido a que no triunfan hace cuatro décadas, ni de la mano del mismísimo *Spice Boy*, David Beckham? ¿Podrá una persona seria arremeter contra Eusebio, la *Pantera Negra*, o más recientemente contra el Tiburón Figo o Rui Costa, o aun hoy versus Pepe y su «mediático» Cristiano Ronaldo, el CR9 que tiene al Bernabeu merengue a sus pies, porque Portugal no ha alzado la Copa de la Vida?

No piense que estamos mezclando guayabas con mangos, que nos hemos confundido de deporte o que nos refugiarnos en un balón para no reconocer nuestras deficiencias beisboleras. Estamos hablando de lo mismo porque –desafortunada e intencionalmente– algunos, cuando se trata de Cuba, no sitúan los pies sobre la tierra. Como si nada fuera lo que en realidad es. Sin embargo, para infortunio de los que ejercitan esa especie de nirvana mental, el deporte antillano no ha obtenido sus trofeos de manera onírica ni vive, sobreponiéndose a sus limitaciones, en un ámbito surrealista.

Ángulos congestionados, el bateador en tres y dos, ahí lanza...

Hacer una evaluación integral de las causas por las que hemos retrocedido en múltiples modalidades no sería viable, por su amplitud, en este trabajo. Las claves para esa empresa, en mi criterio, están en las ideas planteadas por Fidel, al concluir la inigualable Olimpiada de Beijing. En el caso específico del béisbol, considero que tienen que estudiarse y aplicarse mucho más los conceptos de Fidel. Insisto en que ahí descansan las pautas, junto a sus diversas reflexiones sobre el particular.

Por supuesto que tenemos que «revolucionar» diferentes aspectos transformando, sin tapujos, «todo lo que debe ser cambiado». Pienso, sin que estos comen-

tarios signifiquen decálogo rígido o mandamientos exactos, que debemos concentrar la mirada desde la base hasta el alto rendimiento y no a la inversa. Metodológicamente hablando, los exámenes no deben ser provocados por una bola no capturada, como la de Borrero en el séptimo, o por un *swing* fallido, como el de Despaigne en el noveno, sino por la necesidad imperiosa de proporcionarle, a la pasión de los cubanos, aquellas herramientas que la catapulten nuevamente hacia el destino deseado.

Nadie debe desconocer que ha sido la década más intensa del béisbol, a partir de la irrupción de los profesionales en los Juegos Panamericanos de Winnipeg. Pese a todo, la colecta impresiona por su brillo: una corona olímpica y dos medallas plateadas; tres títulos mundiales y dos subcampeonatos; tres trofeos panamericanos y un segundo lugar en el I Clásico. Japón, desde que debutó con Hideo Furulla y compañía en Managua 72, nunca ha ganado una diadema mundial. Los Yankees de New York, por su parte, independientemente de inversiones multimillonarias –incluso para edificar una nueva Catedral del Bronx, en despecho de la casa que Babe construyó–, no triunfan en la competencia de otoño desde el año 2000. Ni el *Times* ni el *Daily News*, ni ningún otro magazine ha escrito una sola palabra sobre crisis que inviten a que desaparezca la franquicia centenaria.

En este, y en la inmensa mayoría de los deportes, no es posible que una sola nación arrase, como hicimos a lo largo de lustros, en todos los torneos. Brasil, con un elenco prácticamente imbatible, copó todos los sítiales de honor en el voleibol masculino, sin que esto le garantizara retener su título en China. Todavía más dramático, ha vencido en todas las ligas de esta década excepto las dos cuyas finales organizó en Belo Horizonte y Río de Janeiro. Por justicia, nadie la emprendió contra ellos que supieron encumbrarse, otra vez, este año en Belgrado.

Y la bola se va, se va, se va...

¿Qué podemos cambiar? Mucho, tomando como epicentro las raíces que nos distinguen. Las soluciones capitales no serán importadas, sino surgidas con el concurso de técnicos, especialistas, deportistas y aficionados en general:

- Hay que perfeccionar el sistema de captación, preparación y dirección especializada del alto rendimiento, con la pelota en la proa. No podemos atraer a los futuros atletas sólo mediante estrategias legítimas 30 años atrás, cuando contábamos con pre-EIDES y una base material de estudio envidiable. Los niños se vinculaban entonces a los planes de la calle y no a videojuegos y horas excesivas, muchas veces sin fines educativos, frente a las computadoras. Hace algún tiempo esperamos que arriben los muchachos de las manos

de sus padres. No vamos a buscarlos a zonas que tradicionalmente fueron cantera en disciplinas específicas. Una referencia: no tenemos entre los hombres del voleibol a ningún camagüeyano, otrora potencia regional. Carecemos, empleando la terminología actual, de scouts buenos que identifiquen a los talentos en sus barrios, que estén con su experiencia y olfato al acecho de los «prospectos» a los que prepararemos de manera diferenciada.

- El costo elevado de los implementos, con las afectaciones a los municipios, hace que en ocasiones se acerquen a los terrenos, principalmente, niños y adolescentes cuyos padres pueden adquirir bates, guantes, pelotas, uniformes, movilizándolo entre ellos a árbitros y personal de apoyo.

- Durante años –Matanzas es el ejemplo más ilustrativo– vimos cómo cerraban varias academias provinciales donde se pulía a quienes no «subían» de inmediato al máximo nivel. Apenas el pasado año pudimos rescatar, de forma paralela a la Serie, la Liga de Desarrollo. La ausencia de esta nos hizo perder a decenas de jugadores que, salidos de las filas juveniles, fueron a parar a campeonatos domingueros de softbol o «ligas de la toronja» de los transportistas, comunicadores o el turismo.

- Aunque hemos tenido un formato estable en los últimos tiempos, los constantes cambios de fecha les impiden a los miembros de la escuadra nacional realizar una preparación adecuada, a partir de una columna central. Dichas variaciones les imposibilitan «planificarse» como es debido. Lo mismo tienen que estar bien para el Clásico en marzo, los *playoff* en mayo, la Serie de las Estrellas en julio, que los Mundiales en septiembre o noviembre. Ningún competidor en el planeta puede mantener el pico de su forma deportiva un año entero.

- En cuanto al espectáculo, tenemos que promover y ejecutar acciones cuyo cri-





© ZARDOYAS

terio de medida sea apreciar, como sucede en la postemporada o en los juegos Industriales-Santiago, los estadios abarrotados. Ellas van desde potenciar el transporte hacia las instalaciones, pasando por la gastronomía y el horario de los choques –en ningún lugar se comienza tan tarde– hasta el despliegue de alternativas «propias» de *souvenirs* que nos acerquen a los peloteros. Lo hecho hasta el momento es válido pero insuficiente. La televisión y la radio tienen que ser más dinámicas y creativas. No deben limitarse a la cobertura informativa, sino trabajar en función del entrenamiento mediante un producto de elevada factura que entremezcle, desde la música y el recordatorio de jugadas de año, hasta entrevistas y reflexiones de expertos. El espacio **Antesala** y la divulgación del Canal Habana del torneo provincial en la ciudad son dos excelentes muestras. Debemos, en la primera oportunidad, dotar, al menos al Latino y al Guillermon, de pantallas modernas que permitan a las multitudes sentir al corredor sobre la grama y, al mismo tiempo, disfrutar de la repetición en cámara lenta del engarce espectacular. Meditemos en lo atractivos que estos equipos audiovisuales resultaron en el megaconcierto **Paz sin Fronteras**, en la Plaza de la Revolución.

• Al béisbol le urge disponer de un Centro de Preparación que no es el Latino, el «Changa Mederos», ni el «Nelson Fernández». Las vicisitudes materiales no permitieron que se desplegaran proyectos

ambiciosos, los cuales hoy, si no son dados concebir en su totalidad, deberán modificarse para atemperarlos a las realidades presentes; pero, de ninguna forma, prescindir de ellos. Paradójicamente, el pasatiempo principal no dispone de un «campo de entrenamiento» permanente, no sólo para usarlo previamente a un certamen trascendente, sino para trabajar con las figuras que a corto y mediano plazos asumirán papeles protagónicos.

• Necesitamos ensanchar el pensamiento técnico-táctico de atletas y entrenadores. Existen situaciones que no pueden preconfigurarse desde los camerinos, pero una vez que se presentan, hay que saber actuar con rapidez para tener mayores probabilidades de efectividad. En el partido contra Puerto Rico, en el I Clásico Mundial, Carlos Delgado –*slugger* con más de 400 jonrones en la Gran Carpa, quien se recuperaba de una lesión en el codo– salió de emergente y le conectó a nuestro lanzador una bola de rompimiento. ¿No debió tirársele, a un viejo zorro, fuerte y pegado para que no extendiera sus antebrazos? En el Campeonato Mundial Juvenil, celebrado en Sancti Spiritus en el 2006, en la discusión del quinto lugar contra Taipei, en un desafío que se extendió a 12 capítulos, aspiramos a alcanzar una decisión favorable mandando a empuñar a un pitcher, el cual

no había concurrido ni una sola vez al bate en la justa. Aquel, no podía ser de otro modo, elevó un inofensivo *fly* de *foul* al catcher ante el primer envío. Hace sólo unos días, en Holanda, no pasamos a la semifinal italiana en primer lugar porque dejamos que el equipo anfitrión, que perdía cinco carreras a una, fabricara dos anotaciones, cuadrangular mediante, frente al zurdo de Alquízar, Yuliesky González, que los había maniatado en los primeros siete episodios. ¿Debió esperarse en la finalísima, con el partido empatado, que Vera acumulara hombres en tercera y segunda, para que Lazo acudiera en su auxilio, a la altura del inning de la suerte, luego de calentar desde la tercera entrada? Indiscutiblemente queda mucha tela por donde cortar.

• Tenemos que conocer mejor a nuestros rivales y para ello hay que acumular información pormenorizada sobre el desempeño de estos en sus respectivos campeonatos. ¿Hemos interiorizado que en los últimos eventos los toleteros norteamericanos, contra nuestro conjunto, hipertrofian sus performances como expresión de evaluaciones rigurosas? ¿Cuántas veces hemos escuchado a nuestros avezados cronistas afirmar que: «... es como si ellos

nos batearan avisados»? Debemos aspirar a topar más frente a elencos de mayor calidad. Si antes lo hicimos con los Sultanes de Monterrey o los Senadores de San Juan, hoy debemos intentar chocar contra los Indios del Boer, los Leones de Caracas, las Águilas de Veracruz, los Tigres de Licey o cualquier otra novena caribeña. Asia se nos antoja como un diapasón idóneo para estos menesteres.

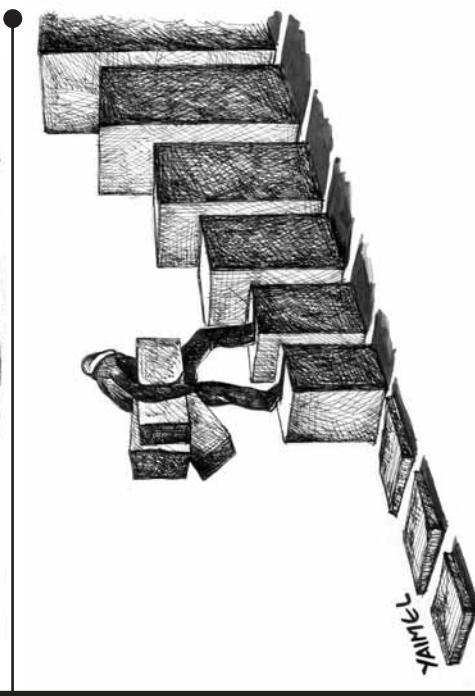
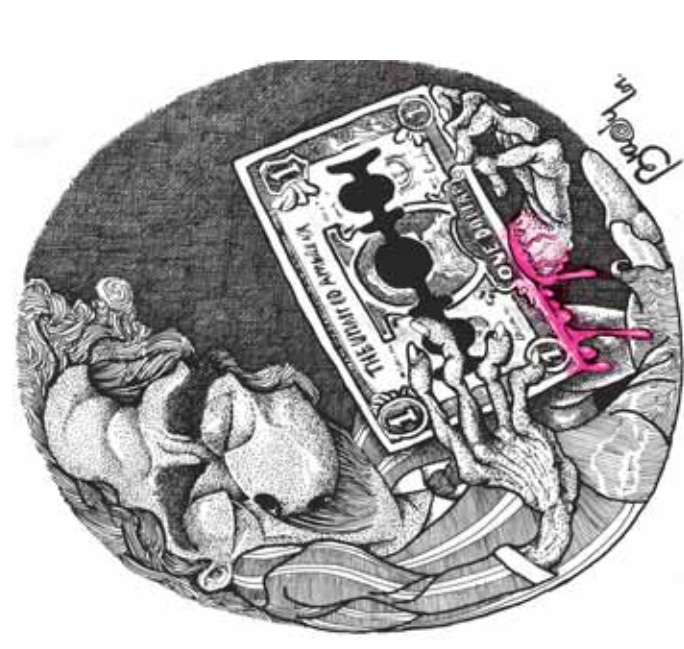
• Es ya impostergable erigir el Salón de la Fama que recoja, preserve y perpetúe la historia del béisbol nacional, desde aquel primer partido el ya legendario 27 de diciembre de 1874. El Palmar de Junco, en la Atenas de Cuba, es por derecho propio el lugar adecuado para dicho complejo deportivo-cultural. Nuestra memoria es sagrada y no podemos permitir que nos la arrebaten, ni que se desvanezca en el tiempo. Ese salón no es un lujo ni un capricho superfluo. No será un lugar para cultos fastuosos ni ritos baladíes, sino un sitial donde podremos beber de esa savia, donde les presenten a los jóvenes cada héroe de siempre, desde la obra imperecedera que legaron. Ese monumento constituye ante todo un reclamo del espíritu en la preservación de nuestro patrimonio. Su mayor contribución, cuya génesis está también en la manigua mambisa, no descansa en recordaciones estériles, sino en las exhortaciones futuras levantadas desde cada tradición fecunda de la patria.

• Estamos obligados a profundizar en la formación educativa de los peloteros y su preparación general como representantes del pueblo. Ellos se enfrentan a contrincantes que aspiran a derrotarlos en el terreno de las ideas. En los últimos años, el fenómeno de las deserciones ha impactado no sólo en figuras establecidas, sino en algunas «promesas» a las que les correspondía dar continuidad a los resultados de su provincia y país. Es, sin rodeos y con palabras del apóstol, una batalla de pensamiento que tenemos que librar, abordando descarnadamente el asunto, en los equipos territoriales. Nos están aplicando, como han hecho durante un siglo con el resto del mundo, vulgares políticas de robo de cerebros. No podemos actuar a la riposta y nuestro deber pasa, indefectiblemente, por cultivar y enriquecer «los músculos del cerebro y el alma». A los deportistas cada día los tendremos que atender más y mejor; todavía existen reservas, pero nunca caeremos en la competencia nefasta de pedirles que defiendan sus colores porque les ofrecemos sumas monetarias similares a las de los usureros que convierten todo en negocio rentable. Esa no es la filosofía de la pelota y el deporte libres.

Asociado a esto y como conclusión, aquí radica el meollo de los alaridos floridanos; el crecimiento del deporte insular no pasará jamás por la mercantilización de sus exponentes. Ellos no se convertirán en frías transacciones económicas que los aparten de su bandera, ni serán asignados a propietarios de clubes que especulen con sus nombres y trayectorias, a la usanza de la bolsa de valores. Con nuestra política independiente, ni le cerramos los ojos ni le damos la espalda al mundo; simplemente continuamos defendiendo y perfeccionando lo que permitió que dejáramos de ser sucursales de equipos nortños para convertirnos en gigante olímpico respetado. **CM**

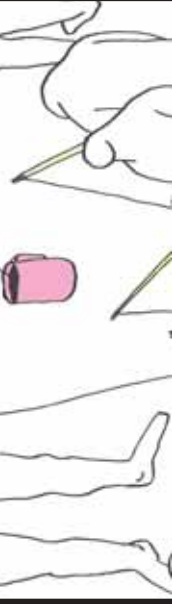


Alessandro Gatto | ITALIA

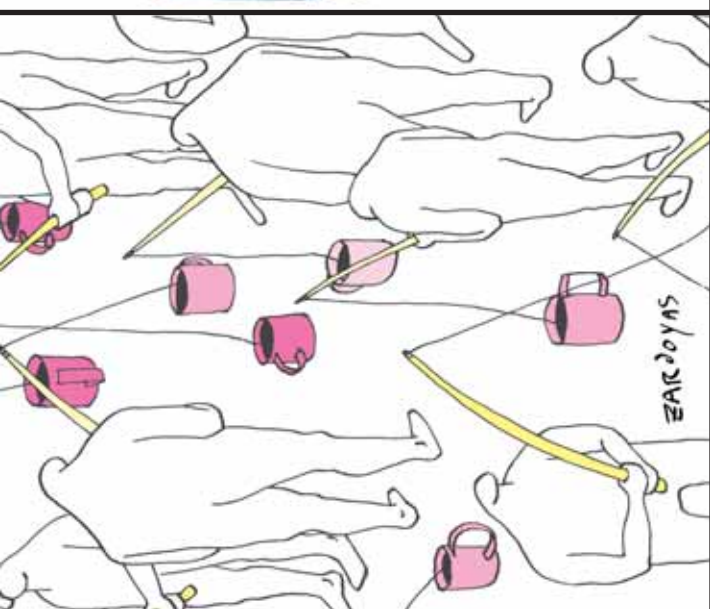
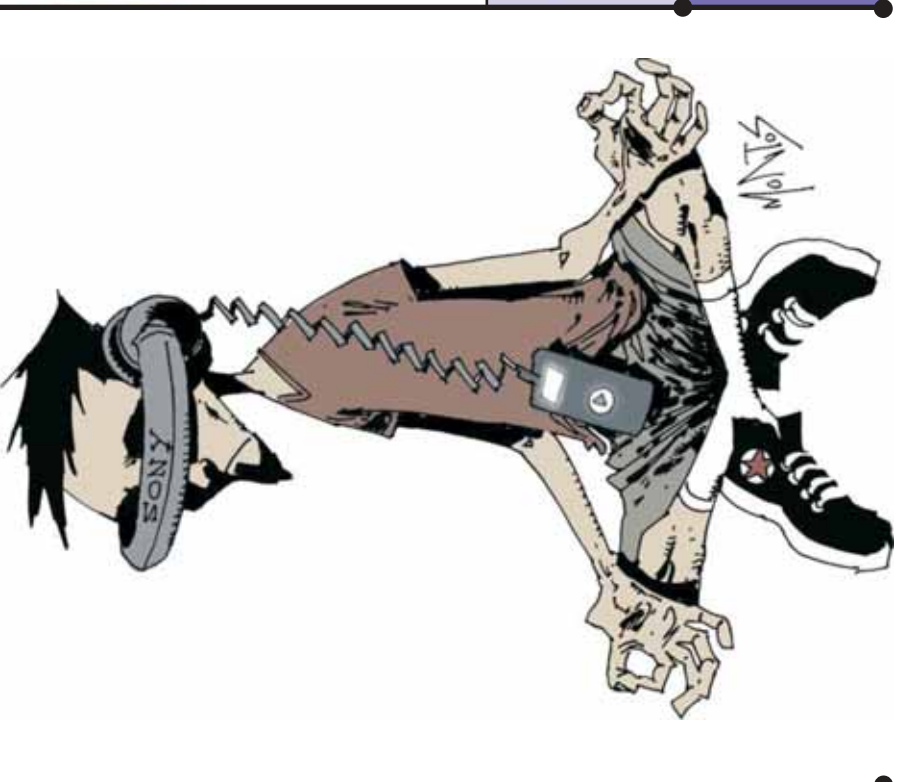


Si no hay **OJO** para la pequeñez, no hay grandeza

A CARGO DE **ARES** Y **ZARDOYAS** EN EL



En esta vaca cargadita se han montado, una vez más, **Andrés, Brady, Charli, Joseph, Martirena, Montos, Pagán, Paneque, Ramsés y Yaimel**, a la sombra del maestro **Feijóo** y sus sabias reflexiones. Como invitado extranjero tenemos al italiano **Alessandro Gatto**, con un dibujo que mezcla el humor y la poesía bajo una factura profesional. En la coordinación, armazón e incluyendo sus dibujos además, los de siempre, **Ares y Zardoyas**. ¡Ahora sí se llenó el bote! Hemos alcanzado el mayor número de colaboradores desde nuestro debut, así que ahora a navegar y que el buen viento nos impulse. **TAM**



LA VIBRA EN EL MEDIO DE LA CALLE

NÚMERO 18, Octubre 2009



ANTONIO LÓPEZ SÁNCHEZ

APENAS UN DÍA DESPUÉS de ese suceso que fuera el concierto Paz sin Fronteras en la capital cubana, entrevistamos a Luis Eduardo Aute. Pero no sólo este evento y sus frutos eran el interés de nuestras páginas. Sus posiciones hacia Cuba, sus ámbitos creativos en la plástica, la escritura y hasta el cine, así como su relación con la música trovadoresca de la isla y sus principales figuras, rondaban entre las balas listas a salir del tintero de las preguntas.

En voz baja, como bien afinado con ese silencioso transcurrir con que las tardes y sus calores pasan en Cuba. Natural y al descubierto, sin la más mínima pose de estrella o vedettismo, a veces tan caro a quienes conquistan el arte. Con un deje sutil de leve humor, y hasta de ironía a ratos, que deslizaba inalterable sin cambiar el tono y el hilo de la conversación. Así nos regaló sus respuestas Luis Eduardo Aute.

Luis Eduardo

Aute

EL MERCADO ES UN BARCO QUE SE HUNDE



¿Qué significados deja la experiencia de cantar para más de un millón de cubanos?

Felizmente no fui sólo yo quien le canté a un millón de cubanos, sino otros muchos más. Qué decirte, fue un concierto muy importante, sin dudas histórico. Me gustaría que hubiera un antes y un después a partir de ese evento. Los significados rondan en función de la idea de que la cultura pudiera tender puentes en donde no los hay, en donde la política seguramente levante barreras; pues probablemente la cultura, y en este caso la música, pudieran ser un puente tendido al diálogo, al entendimiento y a la racionalidad. Es un primer paso pequeño pero muy intenso; digo intenso por el volumen que adquirió, por la cantidad de personas que asistió y que intervino. Creo que es un paso muy positivo y que espero sea el principio de otra serie de actividades que tiendan a esa necesidad de comunicarse, de dialogar con raciocinio.

En momentos de críticas hacia Cuba, incluso de artistas y de intelectuales, usted se ha mantenido en una postura muy clara respecto a la isla: regresa, actúa, nos apoya. ¿Qué significa Cuba para Luis Eduardo Aute?

Hay muchos motivos. Uno y muy simple es que aquí me siento como en mi casa. Eso obedece a motivos biográficos. Yo nací en Filipinas, una isla. Aquí el clima es idéntico, la comida, el paisaje, el modo de relacionarse las personas, todo es muy parecido. Te cuento que nunca más volví a Filipinas desde que nos fuimos a vivir a España; mi padre nació en España, estuvo 35 años viviendo en Filipinas y yo estuve los primeros 11 años de mi vida allí hasta el regreso a España. Entonces, cada vez que vengo a Cuba, por un lado es una forma de reencontrarme con mi primer paisaje. Y ese es un motivo bastante sustancial.

Otro motivo es que tengo grandes amigos aquí, prácticamente familia, dentro del ámbito de la música y la literatura. Me siento muy en familia aquí. Y más luego, porque creo que la experiencia cubana, la Revolución Cubana, con todos sus aciertos y todos sus defectos, es un referente indudable, histórico. De alguna forma yo hago un paralelo entre lo que pudo haber sido la Revolución Francesa y el equivalente en América Latina sería la Revolución Cubana. El continente latinoamericano de hoy no sería el que es sin la Revolución Cubana. Entonces no hay otro camino que el que la Revolución Cubana marcó en cuanto al objetivo de la unidad latinoamericana. Es un continente enorme, multirracial, multiétnico, con una vastísima cultura, con un idioma común en mayoría. Pues, creo mucho en el proyecto latinoamericano que se pueda dar ahora, en un momento en el que por primera vez en la historia, gran parte de los paí-

Europa es un museo: un museo precioso, pero un museo sin otro fin que conservar el museo, conservar ese barco. Y el proyecto es ponerle parches al barco para que no se hunda (...) En América Latina (...) es evidente que hay un barco que se está construyendo (...) Y siempre digo que el mascarón de proa de ese barco es Cuba

ses latinoamericanos tienen gobiernos democráticamente elegidos, de izquierdas. Unos más moderados, otros más radicales, pero con un proyecto común.

Cuando hablo del tema, hago el símil de que el Occidente, Europa, los Estados Unidos, incluso los países emergentes como China o la India, están metidos en una estructura regida por los intereses del mercado. Y es obvio que el mercado está derrumbándose; hay una crisis del capitalismo tan obvia como fue la crisis del socialismo real en la Unión Soviética. El mercado es un barco que se hunde. Concretamente Europa es un museo: un museo precioso, pero un museo sin otro fin que conservar el museo, conservar ese barco. Y el proyecto es ponerle parches al barco para que no se hunda del todo o para que tarde en hundirse. En América Latina y en África, más en América Latina, es evidente que hay un barco que se está construyendo. Hay una voluntad de hacer este barco, ya sea desde un punto de vista más radical o más moderado, pero existe ese proyecto. Y siempre digo que el mascarón de proa de ese barco es Cuba, es la Revolución Cubana; sin Cuba no se daría hoy esa situación. Probablemente por haber nacido en una ex colonia española, tengo un punto de vista diferente; tengo una capacidad de identificación mayor con el proceso latinoamericano.

Los que viven en el museo, ¿saben de la existencia del nuevo barco?

Desconocen bastante y eso es lamentable. Tienen poca curiosidad y más en estos tiempos donde Internet opera de manera total. Por un lado es un desastre porque se hunde también una manera de entender la forma de desarrollar la música o de hacer discos. Cualquiera ahora graba una canción en casa y la cuelga en Internet y puede ser maravilloso, regular, o malísimo. Se gana en libertad porque no hay intermediarios, eso es muy bueno por otro lado. Desaparece un sistema de soportes, aparece otro, mucho más libre. La verdad es que no te puedo contestar. Pero sí es claro que en ese barco que se hunde hay poca sensibilidad en cuanto a lo que se esté haciendo más allá del horizonte que ellos ven. Hay un ombliguismo, un mirarse el ombligo con muy poca curiosidad por ver lo que se hace fuera de su territorio.

¿Sus criterios y posturas hacia Cuba y América le han traído fricciones, problemas en su carrera o con el mercado?

Nunca tuve ninguna preocupación en ese sentido. He hecho mis canciones para mí desde que empecé a escribirlas, a grabarlas o a que las grabaran otros, desde que empecé a dar conciertos. Mi única intención, mi única preocupación, era escribir buenas canciones; que fueran coheren-

tes con mi manera de entender las emociones, las reflexiones. Y en ese aspecto me ha importado muy poco el mercado; nunca he tenido en cuenta el mercado como un fenómeno a tener en cuenta, valga redundar. No me preocupa en absoluto el que pueda tener problemas mercantiles. Y mientras pueda mantener esa independencia, no tengo más ambición que seguir desarrollándome en mi trabajo. Mi trabajo para mí es mi vida, no hago una frontera entre ambos: para mí vivir es escribir. Si puedo, también reflexionar un poco –dentro de lo que alcohol me lo permita–, hacer cosas, divertirme, ayudar a los demás en el sentido de que mi trabajo pueda ser una buena compañía para quien se sienta de alguna manera indefenso. Y punto. Ser coherente y sincero con mi trabajo, tal como intento, digo, hacerlo con mi propia vida. Lo demás me importa muy poco: ese tipo de agresiones que pudieran venir del exterior, pues, son sus problemas, no los míos.

Aute, además de que algunos de los que le oyeron en la Plaza nacieron un poco después de haber escrito usted algunas de sus canciones, hay una buena parte del público cubano que no conoce su trabajo en la plástica y en el cine; me gustaría les comentara a nuestros lectores sobre estas aristas de su creación.

Muy sencillamente, en el colegio siempre sacaba muy malas notas; en todo era un desastre, menos en dibujo. Dibujando sacaba las mejores notas, por lo claro eso me estaba marcando de alguna forma un camino. Y luego, me gustaba la música. A mi padre le gustaban las óperas, ponía constantemente óperas en casa, y otras músicas, pero muchas óperas. Me regalaron una guitarra, aprendí a tocarla un poco; muy malamente pero lo suficiente como para poder construir una canción. Me gustaba escribir poesía y era un gran lector de poesía; no de narrativa, leer la narrativa me requiere de mucho esfuerzo, sin embargo la poesía no.

Y bueno, entre que escribía poemas, tocaba la guitarra y pintaba, pues iba de una actividad a otra sin dificultades. El cine también me gustaba, creo que pertenezco a la generación del cine. Quise entrar a la academia de cine, en España, pero en época de Franco no se podía sin tener el bachillerato terminado y yo no lo acabé. Entonces no podías rodar una película sin un certificado de Director de Cine, que para tenerlo debías pasar la escuela de cine, y para pasarla debías terminar el bachillerato, que no tenía hecho. Había otra fórmula que era realizar creo que seis cortometrajes y te daban el título. Empecé a rodar cortos con ese fin pero no hice los seis. La otra manera era hacer ayudantías, auxiliar de dirección y así, hasta llegar al certificado. No hice ninguna de las tres opciones, y felizmente después del fin del franquismo cualquiera que tuviera una cámara y pudiera rodar y dirigir, pues lo hacía y punto.

El cine me gustaba y me gusta mucho, porque creo que es, de las artes, la que se alimenta de todas las demás. El cine es narrativa, es poesía, es imagen, es fotografía, es música, es pintura y además crea su propio lenguaje. Soy un adicto del cine y siempre que he podido y ha habido algún irresponsable que se arriesgara a financiar algún cortometraje o alguna propuesta de este tipo, pues, me lanzaba.

Creo que le gusta más el cine que la plástica; es el primero que menciona y con cierto amor evidente en esa historia.

Es que el cine es más complicado. Además, económicamente es mucho más caro, es un trabajo en equipo, hay que montar la producción. Hay muchos elementos que intervienen en un rodaje y no tienen la libertad del hecho de pintar, que no necesita de ningún intermediario: con un es-

pacio en blanco y unos lápices, libremente haces lo que quieras. En ese sentido me siento más libre y disfruto más pintando porque es una actividad inmediata. Escribiendo también: un lápiz y un papel, un estado de ánimo especial, y se puede hacer algo de algún valor.

En verdad, no ha sido para mí una dificultad el tenerme que plantear en algún momento si voy a hacer canciones, si voy a pintar, si voy a agarrar una cámara y hacer fotografías. Eso también me gusta mucho, aunque las cámaras digitales ahora me agradan menos. Es que trabaja más ella por mí y yo soy más artesano; el hecho de revelar y todo eso me gusta más, es un hecho milagroso, fascinante. Por ejemplo, yo hice un cortometraje, *Un perro llamado dolor*, y lleva alrededor de cuatro mil dibujos. Algunos amigos que hacen animación me decían: «con la cantidad de dibujos que tienes puedes hacerlo con ordenador», y yo me negué. No quiero darle los dibujos a la máquina, quiero hacerlos yo, eso es lo que disfruto. Y me he ido moviendo según llegaban las ideas, esto es canción, esto poema, esto puede ser una serie de imágenes. Tengo una cámara de video en mi estudio, donde pinto, y siempre la estoy utilizando. Cualquier cosa que haga allí la voy grabando y luego tengo un pequeño estudio de edición y juego con esas imágenes, así es como creo. Pero de una forma muy espontánea.

Hay dos temas en su obra que no lo abandonan, el erotismo y esa suerte de cuestionamiento de la realidad, a veces no sin un poco de cinismo, un poco desencantado.

Tampoco creo que sea nada así muy personal. La historia del arte, de la literatura en general, se ha nutrido de esos elementos, del amor, del sexo, de la muerte, de la angustia, de la pasión. No son elementos que personalmente me resulten afectos, pero están. Yo me eduqué en un colegio de curas, en la religión católica, y es una rémora que ahí anda y que difícilmente uno puede obviar. Esa inquietud del ser humano siempre ha sido un aliciente como material de trabajo. La mayor parte de mis canciones o mis poemas giran en torno a esta angustia de cuestionarme qué sentido tiene la vida, la muerte, el amor, qué sentido tiene el propio sentido.

Es que esos temas, el amor, el cuestionamiento, lo emparentan con los temas habituales de la trova cubana desde sus inicios hasta hoy.

Yo escuché las canciones, sobre todo de Silvio y de Pablo, cuando empezaba, años 66 o 67. Unos amigos míos, gente de cine, viajaban mucho a Cuba, iban y venían, y me trajeron unos casetes con un montón de canciones de Silvio y de Pablo. Y me quedé muy sorprendido pues descubrí que estaban muy dentro del ámbito de mis intereses. Entonces, en un viaje de vuelta, esos amigos trajeron para acá cintas y discos míos. Y a ellos les pasó lo mismo, vaya, mira este tipo, un hermano que tenemos ahí metido en el mismo laberinto. Así coincidimos por accidente hasta que los conocí personalmente años después.

¿Habrá influencias de la Nueva Trova en los cantores españoles?

Bueno, en el caso mío fue pura coincidencia. Yo escribía mis canciones a mi manera; ellos escribían aquí y de repente cruzamos las canciones y nos encontramos que de algún modo coincidían, más o menos. Es indudable que la influencia que ha ejercido la Nueva Trova en España, en Latinoamérica y en todas partes, es inequívoca; en el buen sentido, arrasadora. Es innegable y lo sigue siendo; la trova sigue siendo algo vigente, eso no tiene discusión.

Allá no son trovadores, allá hay cantautores. Un palabra siniestra esa y que odio radicalmente, pero es la que hay.

Aquí hay trovadores desde hace más de 100 años; desde mediados del XIX hasta ahora el XXI; la palabra trovador, en Cuba, viene junto con la tradición musical.

Claro, claro, aquí se retoma la palabra. Tal vez sea en Francia donde haya una manera de escribir la canción con una preocupación literaria seria. Antes de la Segunda Guerra Mundial y sobre todo después. El estado de ánimo de Francia después de la guerra, va en el ámbito de la canción francesa. Creadores como Jacques Brel, como George Brassens, hay varios en esa cuerda, Jacques Prévert... Eran poetas que decidieron en un momento determinado cantar esos poemas; ponerles música y cantar esos poemas musicados. Hay una tradición trovadoresca allí en Francia, como en Italia también; de hecho la palabra viene de allí, del italiano.

En España no ocurre así. La canción llamada de autor, en especial por los textos, es de los años 60. Hay un fenómeno universal de la canción en esos años, surge un tipo de canción que pretende tener una dignidad poética como cualquier otro poema y además con una sensibilidad social también muy importante, por las propias coordenadas históricas que se estaban viviendo.

¿Y al revés, habría una posible influencia española en los trovadores cubanos?

No me siento muy capaz de ver esa influencia. A veces viene alguien y me dice: mira este, se parece mucho a ti, tiene tal o cual rémora de tu manera de hacer canciones. En serio, yo soy incapaz de ver esas cosas, te lo digo con toda sinceridad.

En el caso de Silvio y de Pablo, de sus influencias para los demás, es más manifiesto: hay claramente hijos de ellos, sin duda alguna, como consecuencia de sus formas de entender la canción. En mi caso yo no veo sucesores; a lo mejor los hay pero yo no tengo capacidad para verlos. Hay otros artistas como Carlitos Varela o Santiago Feliú. En el caso de ellos son ondas muy distintas, pues Santiaguito es más cercano a sus hermanos mayores, es más lírico; Carlos va en una cuerda más roquera, pertenece a una manera de entender la canción a través de otros caminos.

Y esa canción con ese tipo de inquietudes, ¿le parece que también vaya rumbo a ser museo como hablamos al inicio? ¿Estará en extinción la canción con intenciones, con cuestionamientos, con compromisos?

Realmente no, porque quien más o quien menos intenta en su estilo canciones que estén bien escritas y que musicalmente sean sorprendentes. Hay una diferencia muy clara entre la gente que entiende la canción como una manera de expresarse, en cualquier estilo, con usar la canción para ser coherentes con esa necesidad de expresarse, y el otro tipo de gente que simplemente escribe canciones para vender muchos discos. Ahí no hay ni literaria ni musicalmente la más mínima preocupación. A esos se les ubica en el ámbito de la preocupación simple y comercial por la canción. No hacen canciones por alivio, o por jugar, o por desarrollar la imaginación, son objetivos bien distintos. El trovador está en el objetivo de hacer una canción por expresarse, necesita decir tal cosa y lo dice sin pensar si eso se va a vender o no, si va a ser comercial o no. Igual hay también quien hace canciones muy correctas, y nada más; hay muchos autores de canciones que han escrito maravillosas obras por encargo. Creo que no hay que ser tan radicales tampoco. En resumen, hay dos tipos de música, como pasa en cualquier otra manifestación: la buena y la mala; dentro de cualquier estilo, de cualquier manera de expresarse. Esa es mi opinión. **CM**

JORGE WEJEBE COBO

DE CREERLE al periodista norteamericano John Buchanan,¹ Adolfo Hitler habría pasado a la historia como un estafador personaje del folclor ético de las tabernas de Munich donde comenzó a organizar el partido nazi, si no fuera por el resuelto apoyo que le prestó Fritz Thyssen, magnate de la industria militar, quien llevó a cabo desde los años veinte el mayor fraude financiero y político del siglo para sufragar el rearme alemán y los alucinantes planes expansionistas del fascismo, con la colaboración de importantes hombres de negocio estadounidenses, simpatizantes del nazismo. Entre esos hombres se encontraba Prescott Sheldon Bush, abuelo del ex presidente George Walker Bush.

Fritz Thyssen –según cuenta en sus memorias– fue detenido junto a su padre y sometido a fusilamientos simulados por soldados partidarios de la Revolución Bolchevique en 1918, después de la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial. Desde entonces, ambos juraron que en el país jamás triunfarían las ideas socialistas y el negocio familiar se mantendría a salvo en un futuro conflicto. Para ello apostaron por ayudar a Hitler a tomar el poder en 1933 y dividieron clandestinamente sus capitales entre los probables contendientes, Alemania y Estados Unidos, para asegurar que sus fortunas estuvieran siempre en el lado del vencedor.

Informes del Departamento del Tesoro y del Buró Federal de Investigaciones (FBI) encontrados por Buchanan en los Archivos Nacionales y la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos en 2003, probaron que para estos fines Thyssen construyó una secreta alcantarilla financiera de doble sentido que partía desde su casa matriz en Berlín y culminaba en la Union Banking Corporation (UBC) de New York, fachada de los intereses alemanes que controlaba Prescott Bush.

En la confabulación, también participó el hermano menor de Fritz Thyssen, quien oportunamente se casó con una baronesa húngara y cambió su nombre por el de Barón Thyssen Bornemisza. Aparentemente se distanció de las ideas pro-nazis de su hermano y se estableció en Holanda, país neutral, de donde enviaba y recibía los capitales y acciones desde y hacia la UBC en New York.

La UBC tenía como accionistas al suegro de Bush, George Herbert Walker, y a los millonarios Averell Harriman, Hill H. Draper, William Farish, además de los abogados de Bush; Allen Dulles, jefe en Europa de la Oficina de Asuntos Estratégicos (OSS) durante la Segunda Guerra Mundial –antecesora de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) que dirigiría entre 1953 y 1961–, y a su hermano John Foster –futuro Secretario de Estado de 1953 a 1959–, entre otras figuras vinculadas a la producción de acero, petróleo, transportación marítima y al complejo militar industrial de Estados Unidos.

Las operaciones se mantuvieron por lo menos un año después de declarada la guerra entre Estados Unidos y Alemania en 1941. Cuando se hizo evidente la derrota de Alemania y sus aliados, las ganancias de los consorcios nazis retornaron hacia la UBC en New York, con la complicidad de importantes figuras del gobierno de Estados Unidos.

El joven Prescott Bush se inició en la cima de los secretos negocios con los nazis de mano de su poderoso suegro, George Herbert Walter, al contraer matrimonio con su hija Dorothy en 1921, aunque no era un advenedizo en esos medios. Su padre, Samuel Bush, se enriqueció en los ne-

El abuelo del Sr. W



© ZARDOYAS

gocios de los ferrocarriles y la producción de armas y lo envió a la selecta Universidad de Yale, donde perteneció a la fraternidad «Cráneo y Huesos», inspirada en las sociedades secretas alemanas, y en la que ganó notoriedad por profanar la tumba del jefe apache Jerónimo y robar sus restos para exhibirlos en los ritos del grupo.

Al referirse a los socios norteamericanos de Thyssen, Kevin Phillips,² ex analista de la Casa Blanca en la Presidencia de Nixon, sentenció: «Prescott Bush pasó las primeras dos décadas de su carrera financiera en compañía de personas cuyas acciones e ideas formarían el Departamento de Guerra, la OSS, la CIA y otros pivotes del emergente complejo de seguridad nacional de Estados Unidos.»

Concluida la Segunda Guerra Mundial, Fritz Thyssen fue detenido y encausado por un tribunal internacional por sus vinculaciones financieras con Hitler, a pesar de que al inicio de la guerra, espantado por las invasiones de Alemania a Europa Occidental, se retiró de sus negocios y trasladó los intereses a Prescott Bush, pero no fue condenado y murió en Argentina en 1951, resentido con sus antiguos socios. El imperio Thyssen sobrevivió a la guerra y sus descendientes lo fusionaron en 1999 con la firma Krupp, que también apoyó a los nazis, para convertirse en una de las compañías más grandes del mundo.

Razas superiores

En el artículo realizado por los investigadores Webster Tarpley y Anton Chaitkin³ sobre el entorno ideológico de los socios de Thyssen, se recoge que las damas de la familia Bush y el multimillonario William Farish, inspirados en la procreación de caballos de pura raza basada en el cruce de los mejores ejemplares, consideraron llevar semejantes métodos reproductivos a la sociedad, para preservar y mejorar la especie humana como supuestamente realizaban los nazis.

Estas concepciones los motivaron a organizar y sufragar junto al banquero Hill H. Draper, el Tercer Congreso Internacional sobre Eugenesia, entre el 21 y el 23 de agosto de 1932, en New York, al que asistió como invitado especial el seudocientífico Ernest Rudin, enviado de Hitler, quien expuso la necesidad de aplicar la esterilización forzosa y eliminar como solución

final a las llamadas razas inferiores: judíos, eslavos, negros y a los discapacitados mentales y ganar espacio para las razas superiores, lo que tuvo gran aceptación entre sus anfitriones.

Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, Prescott Bush y Farish financiaron estas ideas cuando, junto con el consorcio químico alemán I.G. Farben, representado en Estados Unidos por los hermanos Dulles, invirtieron en la construcción del campo de concentración de Auschwitz, donde murieron más de 3 millones de personas, la mayoría de las cuales pasaron sus últimos días como mano de obra esclava en la construcción de plantas para la producción de caucho y gasolina artificial que funcionaban aledañas al campo y que aportó grandes ganancias a sus inversionistas estadounidenses.

Según artículo de los escritores Mark Aarons John y Loftus,⁴ Richard Nixon era en 1945 un oscuro oficial de la marina e investigaba documentos alemanes que demostraban que I.G. Farben estaba vinculada al holocausto judío, pero fue persuadido por Allen Dulles y su hermano John Foster de mantener el secreto. Desde entonces, los poderosos hermanos protegieron su carrera política hasta la presidencia de Estados Unidos. Dos judíos sobrevivientes de Auschwitz, Kart Julios Goldstein y Meter Gingold, intentaron una demanda contra la familia Bush y el gobierno norteamericano ante la Corte Internacional de La Haya, sin resultados hasta el momento.

En 1945, William H. Draper, el entusiasta promotor del Congreso Internacional de Eugenesia, convertido en general, se desempeñó dentro del mando de las tropas norteamericanas en Berlín con la responsabilidad de determinar qué empresas alemanas eran responsables de colaborar con el fascismo, por lo que no había peligro alguno para Bush y sus socios. Posteriormente, Draper se convirtió en organizador y donante de la campaña presidencial de George Bush padre.

Con la entrada de Estados Unidos en la guerra contra Alemania en 1941, las relaciones financieras entre los estadounidenses y sus colegas alemanes fueron intervenidas; a tenor del acta de relaciones con el enemigo y a pesar de los delitos en que incurrió Prescott Bush –que prueban los documentos encontrados por Bucha-

nan–, no fue objeto de ninguna medida judicial. Su hijo George se alistó como piloto de guerra y combatió en el Pacífico, y la familia se mostró partidaria del esfuerzo bélico del país, teniendo a buen recaudo las ganancias obtenidas en los negocios con los fascistas.

Las joyas reales

En otro artículo editado en la mencionada revista canadiense, John Loftus,⁴ también ex fiscal del Departamento de Justicia, explicó que en 1999 el escritor y ex agente de la CIA William Gowen contactó con un veterano de la inteligencia holandesa, quien confesó de qué manera en 1945 un comando de ese servicio especial dirigido por el príncipe Bernardo y con el apoyo de Allen Dulles, había realizado excavaciones en las ruinas del Banco de Thyssen, destruido por las bombas aliadas en el Berlín ocupado por las tropas soviéticas, para obtener los comprometedores documentos que demostraban la transferencia de capitales nazis Berlín-Holanda-Estados Unidos e impedir que las encontraran sus aliados.

La operación fue posible gracias a que –al parecer– un ingeniero comandante soviético se creyó la romántica historia de que el único interés de los holandeses era recuperar las joyas de la esposa del príncipe, la Princesa Juliana, heredera del trono, las que fueron robadas por los nazis cuando ese país fue ocupado en 1940. De esta forma, las propiedades de los capitales y acciones alemanas fueron a parar a Holanda, donde se legalizaron como bienes nacionales recuperados a los alemanes.

También el ex oficial de la inteligencia holandesa reveló que en 1945 un administrador del Banco voor Handel en Scheepvaart, Holanda –controlado por los socios alemanes de Bush–, al comprobar el fraude, amenazó con informar a las autoridades del país y fue inmediatamente despedido. El ingeniero funcionario tuvo la pésima idea de huir a Estados Unidos para revelar a Prescott Bush la verdad. El gerente fue encontrado muerto en New York dos semanas después de haber arribado a esa ciudad.

Allen Dulles utilizó además el dinero nazi para que miles de científicos, militares y ex colaboradores secretos de la inteligencia alemana de diversas nacionalidades, muchos de ellos criminales de guerra reclutados por la CIA, entraran a ese país dentro de la Operación *Paper Clip* o fueran reubicados en todo el mundo para ser utilizados contra la URSS y los movimientos progresistas durante la guerra fría, y se iniciara una interminable saga de operaciones encubiertas y golpes de Estado favorables a los intereses estadounidenses, que continúan hasta hoy.

Prescott Bush, después de un primer intento fallido en el que salieron a relucir sus negocios con la Alemania hitleriana, fue electo senador por el Partido Republicano en 1952. Murió de cáncer en 1972 a los 87 años. Su fortuna y relaciones impulsaron las carreras políticas de su hijo George Herbert Walker Bush y de su nieto George Walker Bush hacia la presidencia de Estados Unidos, y consolidaron a uno de los grupos de poder imperialistas más agresivos de la historia. **CM**

¹ «Las relaciones de Bush con los Nazis». John Buchanan. *The New Hampshire Gazette*, 10 de octubre de 2003.

² «Complejo militar industrial», revista *Press for Conversion*, Canadá, No. 54, agosto 2004.

³ «La conexión nazi de Nixon-Bush», en número citado de *Press for Conversion*.

⁴ «La conexión holandesa. Lavado del botín nazi en los Estados Unidos».

Que haya ricos, ¿no es un derecho de los pobres?

SANTIAGO ALBA RICO
Especial para LA CALLE DEL MEDIO

EN ALGUNA OCASIÓN he escrito que en el mundo sólo existen tres clases de bienes: universales, generales y colectivos.

Los bienes universales son aquellos de los que nos basta que haya un ejemplar o un ejemplo para que nos sintamos universalmente tranquilos. Son las cosas que están ahí, y que no hace falta coger con la mano o poseer de manera individual: hay sol y hay luna, hay estrellas, hay mar, hay un Machupichu y un Everest, hay un Taj Mahal y una Capilla Sixtina, un Che Guevara y un San Francisco, hay García Lorca y José Martí y García Márquez y Silvio Rodríguez y Cintio Vitier.

Los bienes generales son aquellos, en cambio, que es necesario generalizar para que la humanidad esté completa. No basta con que haya pan en el palacio del príncipe o que haya una casa en el jardín del conde; esas son las cosas que deben estar aquí, que todos debemos coger con la mano o disfrutar personalmente: tenemos vivienda, agua, medicinas y si no las tenemos es porque algo no marcha bien en este mundo. No es una injusticia que haya un único sol en el cielo o un único *Guernica* de Picasso, pero sí que no haya suficiente pan para todos.

Por fin, los bienes colectivos son aquellos de cuyas ventajas debemos disfrutar todos por igual, pero que no se pueden generalizar sin poner en peligro la existencia de los bienes generales y de los bienes universales. Son aquellos bienes, en definitiva, que es necesario compartir. Están, por ejemplo, los medios de producción, que no se pueden privatizar sin que ello deje sin bienes generales (pan, vivienda, salud) a millones de seres humanos. Y están también algunos objetos de consumo, cuya generalización pondría en peligro el

bien universal por excelencia, fuente y garantía de todos los otros bienes: la Tierra misma. Todos debemos tener pan y vivienda, pero si todos tuviéramos –por ejemplo– carro, la supervivencia de la especie sería imposible. El motor de explosión, por tanto, no es un bien general, del que cada uno de nosotros pueda tener un ejemplar, sino un bien colectivo cuyo uso habrá que compartir y racionalizar.

A lo largo de la historia, distintas clases sociales se han apropiado los bienes generales y los bienes colectivos, y en esto el capitalismo no se distingue de sociedades anteriores. Más inquietante es lo que el capitalismo ha hecho, o está en proceso de hacer, con los bienes universales. No me refiero sólo a la colonización del espacio, la privatización de las ondas, las semillas y los colores o la desaparición de especies, montañas y selvas. Me refiero, sobre todo, a la desvalorización mental que han sufrido los «universales» bajo la corrosión antropológica del mercado. Lo normal es complacerse

en la visión de las estrellas; lo normal es complacerse contemplando el suave balanceo de la nieve; lo normal es complacerse con la lectura del *Canto General* de Neruda. ¿O no? En 1895, Cecil Rhodes, imperialista inglés, empresario y fundador de la compañía De Beers (dueña del 60% de los diamantes del mundo), contemplaba enrabiado los astros desde su ventana, «tan claros y tan distantes», tan lejos de su apetito imperial que «quería y no podía anexionárselos». A más pequeña escala, un presentador de la televisión española lamentaba en 2005 que no hubiese que pagar por contemplar la nieve, tan blanca y tan hermosa, que cubría los campos y ciudades de España y que perdía de algún modo su prestigio ofreciéndose indiscriminadamente a la mirada de todos por igual. Y a más pequeña escala aún, conocí a un poeta que no podía leer los versos de Neruda sin enfurecerse: «¿Tendría que haberlos escrito yo!» Es cosa de niños querer la Luna y de madres corruptoras, prometérsela. El capitalismo es un destructivo infantilismo. Aísla el rasgo pueril de un niño maleducado y lo generaliza, lo normaliza, lo recompensa socialmente. Lo que está ahí, que no podemos coger con las manos, lo que es por eso mismo de todos, nos empobrece, nos entristece y no vale nada.

¿Qué queda de los bienes universales? Quedan los ricos. Los ricos son de todos. Lo que más nos gusta del capitalismo no es que produzca carros y aviones y hoteles y máquinas: es que produce ricos. Las orgías babilónicas de Berlusconi, las pensiones millonarias de los banqueros españoles en medio de la crisis, el lujo hortera de los políticos corruptos de Valencia y Madrid, no son manchas o pecados del capitalismo: es pura publicidad. La

lista de los hombres más ricos del mundo publicada por la revista *Forbes* no es más que bárbara ostentación propagandística que genera mucha más adhesión al sistema que el desigual acceso a mercancías baratas y banales. ¿Tiene algo de extraño que las mujeres latinoamericanas, preguntadas por su «marido ideal», se lo imaginen estadounidense, rubio, de ojos claros, altísimo, cirujano o empresario y, por supuesto, millonario? ¿O que en la nueva China el padre con el que sueñan las madres jóvenes sea Bill Gates? ¿O que en la lista de los diez personajes más admirados por los machos estadounidenses no haya un solo escritor o científico, casi todos sean ejecutivos o propietarios de empresas y todos inmensamente ricos? ¿O que la revista de más tirada de España –con casi 700 000 ejemplares– sea *Hola*? ¿O que los más famosos culebrones y telenovelas de la TV, seguidos por millones de espectadores, consistan en tratados de antropología de las clases altas (sus hábitos, sus problemas, sus placeres)?

Si los pobres no pueden compartir la riqueza, pueden al menos compartir sus ricos. Si no pueden consumir riqueza, pueden consumir vidas de ricos. Bill Gates, Carlos Slim, Warren Buffet, Amancio Ortega son la Luna y el Machupichu y la Capilla Sixtina y el Taj Mahal del capitalismo. Son el Sol y la Nieve y el *Canto General* mercado globalizado. Puede que sean los responsables de que el mundo se venga abajo, pero son también los artífices de este milagro: el de que estemos muy contentos y todo nos parezca bien mientras nos desplomamos.

¿Quién quiere igualdad? La desigualdad, ¿no es un derecho de los pobres? Que haya millonarios, ¿no es un derecho de los mileuristas? ¿No debemos defender, armas en mano, nuestro derecho a que otros sean ricos? ¿No debemos agradecerles sus despilfarros? ¿No debemos al menos votar por ellos?

Ese es el modelo que tratan de imponer Estados Unidos y Europa al resto del mundo. No el derecho a que haya estrellas y Machupichu y cataratas de Iguazú y Novena Sinfonía de Beethoven, sino a que haya ricos; no el derecho a pan y casa y zapatos, sino a saber quiénes son y cómo viven los millonarios.

¿Revolución? El Pan y la Luna.

(A sabiendas de que «pan», en el diccionario socialista, quiere decir también leche y ropa y casa y hospitales y transportes públicos; y «luna» quiere decir también mar y música y verdades y soberanía política). **CM**



© ZARDOYAS

INCLUYE POEMAS DE...

Virgilio López Lemus

A. A. G.

VIRGILIO LÓPEZ LEMUS (Fomento, 1946) es un destacado poeta, crítico e investigador cubano. Su extensa obra poética y ensayística cuenta con gran reconocimiento dentro y fuera de la isla. Acerca de su poesía, Jesús Orta Ruiz dijo: «No son todos los que pueden hacer esta poesía directa, de crónica



© ARCHIVO

o relato, donde si falta el toque mágico que sólo dan los verdaderos poetas, no se logra otra cosa que puro prosaísmo. Virgilio se nos presenta aquí como un maestro de ese toque maravilloso.»

Los poemas que presentamos pertenecen a su libro *Cuerpo del Día*, publicado por la editorial Unión en el 2000.

• MADRIGAL •

Y si no nos encontramos
Tú y Yo
en el Paraíso
¿cómo podrá ser paraíso aquel?

• EL POEMA •

No me gusta que me escriban n papel que se muere.
El papel que se fuga entre los dedos
no merece la carta ni el poema;
el papel que se muere no es papel
para el desempeño de la vida.
No merece la palabra el papel falleciente,
el papel sin olor y sin colores,
el papel que jamás nadie interpreta,
el papel que se arruga al contacto
de la más simple mano, de la más delicada.
No me gusta desempeñar papel de muerto.
Los papeles que se mueren de escritura
sirven ni un poco para escribir te quiero...

• EL CIERVO •

Hundirme en tu belleza
tan hondo, tan en ti
que yo perezca en tu caricia,
que ni el agua de mis ojos
o el silencio mismo
sean más que tu piel.

Soledad, milagro de tu frente,
en ti se advierte el ciervo
que dormita en el claro del bosque
y de pronto se pierde entre la yerba.

Qué más quisiera yo: ser ese ciervo,
entrar en tu piel como en un bosque
y escuchar el silencio del amor. **CM**

LOS LECTORES

ESCRÍBANOS A: **Calle 21 no. 406, Vedado, La Habana, Cuba. CP 10400.**

AMIGOS: Esta es la página que más disfrutamos. Sus opiniones –en concordancia o no con las nuestras– nos hacen sentir vivos; significa que el mensuario se lee y se debate, que los criterios y las provocaciones que lanzamos encuentran oídos (ojos) receptores. Claro que aquí se habla de Baby Lores y su nueva imagen, de la telenovela **Diana**, de la educación formal por recuperar. Incluso del fraude, sus causas y consecuencias. En el último mes hemos presentado la revista y debatido sobre sus temas en el ISA y en la CUJAE, en Ciudad de La Habana, y en la UNEAC de Santa Clara. En unos días, estaremos en universidades de Holguín, Santiago de Cuba y Guantánamo. Siempre esperamos ansiosos sus comentarios. Gracias.

E. U. G.

SOBRE LA EDUCACIÓN FORMAL Y OTROS TEMAS COLINDANTES

1

Queridos amigos de **LA CALLE DEL MEDIO:**

Hacía tiempo que no les escribía (por falta de tiempo), eso no significa que me haya olvidado de ustedes, todo lo contrario. Aunque ya perdí las esperanzas de ver mi opinión publicada, ahí les va; no voy a hablar sobre Manolín, *el médico de la salsa*, ni acerca del fraude, ni sobre Cristiano Ronaldo (sobre estos temas ya hay bastantes opiniones), me referiré a un asunto que me preocupa grandemente, y creo que se debe debatir en esta publicación también: la gran falta de educación y de respeto, unida a la indisciplina social que reinan actualmente en nuestra sociedad, específicamente entre sus miembros más jóvenes y sobre todo, en Ciudad de La Habana, ya que en el interior del país, y yo viajo bastante por asuntos de trabajo, todavía, por suerte, persisten las viejas y buenas costumbres.

¿Cómo es posible que en un pueblo como el nuestro, donde todo el mundo está alfabetizado, y el que menos alcanzó tiene el 12mo. grado, exista tanta falta de educación? ¿Por qué se permite la gritería y las malas palabras en lugares públicos como ómnibus, tiendas y parques? ¿Por qué cuando llegamos a sitios que prestan servicios –y volvemos a las tiendas–, y por ejemplo, damos los buenos días, los empleados nos miran cual si fuéramos bichos raros, y por supuesto, no nos contestan el saludo y hasta se disgustan porque los obligamos a que nos dediquen un mínimo de atención?

Pienso, al igual que la lectora que emitió su opinión al respecto, que en nuestros centros de estudio debía de instaurarse una asignatura, que no sé si se llamará Moral y Cívica, o Educación Formal, que ayude a retomar este asunto (pues la familia también tiene que jugar su papel) de la EDUCACIÓN, así con mayúsculas.

De lo que sí estoy segura es de que si no nos ocupamos de esta situación (todavía estamos a tiempo), en un futuro los hijos de nuestros hijos andarán en taparrabos por las calles, emitiendo gruñidos y sonidos guturales, cual bestias, en lugar de palabras. Propongo abrir un debate sobre este tema. Los quiero siempre,

ELVIRA BERRY PARKER

2

Hace unos días pasé por la tienda Trasval ubicada en la calle Galiano, y al entrar recibí una horrenda bofetada de calor que me dejó casi sin aire; no obstante, entré (está claro que es muy importante ahorrar y es preferible sacrificarse en la calle y no en la casa), pero... parece que el calor trae mal humor, pues al comentar con mi prima que me acompañaba sobre el calor inmenso y lo difícil que era estar dentro, un dependiente contestó rápidamente: «Estas aquí porque quieres, si no te gusta el calor te puedes ir». En realidad no le había pedido su opinión, pero tenía razón, y seguí mi camino sin quejarme por el maltrato verbal. Al subir las escaleras, otro de los tantos dependientes que hay regados por toda la tienda comienza a meterse con mi prima, ella no le hace caso, pero ante su insistencia le pide por favor que la deje tranquila. Al notar que no era habanera fue peor, siguió diciéndole cosas, como decimos los cubanos, dándole chuchos, me acerqué a uno de los custodios para preguntarle si le permitían a los trabajadores que molestaran así a los clientes, el custodio hizo un gesto indefinido con la cabeza y el joven dijo: «Ah! porque tú eres la guardaespaldas...» Le pedí que nos dejara tranquilas o me quejaría en la administración, y con una picaresca burla contestó: «Yo soy el jefe de piso», ante tal respuesta me quedé sorprendida, decidimos ignorarlo para no seguir molestándonos, en definitiva no habíamos podido ver lo que andábamos buscando; y para ponerle la tapa al pomo, al llegar finalmente al mostrador vino un custodio y nos dijo que nos teníamos que ir porque la tienda ya estaba cerrada... Lo único que pude hacer fue reírme y quedarme sin comprar, ¡claro!

Me pregunto si los dependientes tienen derecho a agredir de esa manera a los clientes, que a lo mejor vienen de pasar un calor parecido en su trabajo; si por estar aburridos o desatendiendo su puesto, tienen derecho a molestarlos insistentemente hasta el punto de faltarles el respeto; si es correcto expulsar a los que están dentro del local cuando ya están próximos a cerrar, sin importar si van a llevar algún producto o no. Creo que deberían hacerle algunas pruebas de educación y formalidad al personal que seleccionan para trabajar en las áreas de servicio y atención al público.

ND

32 años, Lic. Comunicación Audiovisual

3

¿Por qué las personas que trabajan en la esfera de los servicios –sea dependiente de una tienda, camarero, chofer de ómnibus, médico, o un largo etcétera–, no comprenden que su trabajo consiste, precisamente, en prestar un servicio? ¿Que sus derechos ciudadanos no pueden cruzarse con los derechos del consumidor de esos servicios? ¿Que en la sociedad todos somos iguales, pero en la mesa del restaurante o en la consulta, yo soy el servido y él es el servidor? ¿Quién dijo que un banco o la tienda, por ejemplo, pueden cerrar antes de hora porque van a fumigar, o porque es el día de las madres, o porque hay inspección? La fiesta, la inspección, la fumigación, son fuera del horario de servicios; si alguien tiene que «fastidiarse» es

el que presta el servicio, no el público que lo necesita. ¿Por qué pintan las señales de tránsito en las calles en horarios pico de transportación pública? Para eso están las noches y las madrugadas. Siempre será lamentable que un trabajador de los servicios se sienta mal, pero lo único que no puede ocurrir es que ese disgusto sea transferido a la persona servida. Hay que revertir esa confusión de roles en la sociedad. Es cierto que el socialismo garantiza los derechos de todos, pero cada profesión tiene su peculiaridad. Saludos,

ORESTES PEREIRA

© ARCHIVO



SOBRE BABY LORES Y SU TEMATICA «CREO»

1

Después de la apología que hiciera Rufo Caballero en **El Caballero de Lucas** el pasado 26 de julio, significativa fecha para estrenar el videoclip del tema «Creo» de Baby Lores –del cual no parecía estar muy convencido; si no, no hubiese terminado esperanzado en que Baby Lores no lo hiciera quedar mal–, no me extraña leer opiniones como las emitidas en el número 16 del periódico. Sin embargo, un artista que plantea en el *making* de su video, del cual vimos fragmentos el mismo día, que en Italia «perrea mami perrea» no le funcionaba y no era lo que esperaban ver los italianos de un grupo cubano, no parece tener una convicción muy clara de sus sentimientos e ideales, más bien parece que sigue la fórmula de que lo que funciona y vende es lo que hay que hacer. ¿Legitimidad?, sí la necesita, un segmento del público lo sigue... pero, ¿y los medios de difusión?, no recuerdo haber visto mucho a Baby Lores en los programas musicales desde que dejó de ser el **Clan 537**, y aun en aquellos tiempos tenía sus limitaciones. Y no es que no se conciben los principios en un reguetonero; los sentimientos de identidad, pertenencia a una nación o a un lugar determinado deben ser innatos a cada ser humano, es una pena que haya tenido que ir tan lejos para lograr encontrarse en este mundo, lo que no concibo es un bailarín nocturno, con sus características y peculiaridades, «perreando» con los solemnes versos de Bonifacio Byrne.

ND

32 años, Lic. Comunicación Audiovisual

2

CM: Es bueno saber que Baby Lores tiene un «incondicional admirador» como Omar Rafael que escribe bien, y nuevos adeptos (Bryan Gual). Decía el Generalísimo Gómez, «el cubano cuando no llega, se pasa». ¿Es necesario tatuarse el cuerpo, cambiar cadenas doradas por collares artesanales con la bandera cubana tan en boga o vestirse de lemas para que nos crean definidos o seamos aceptados?; si ese es el camino, mucho trabajo tendrán los dibujantes de la piel y creadores de artesanía. Los principios llevan naturalidad, sencillez, lo demás es banalidad o coqueteo con el oportunismo. Cómo es posible que Omar y Bryan le extiendan un cheque en blanco a BL por tan poco (una canción, un video y un ta-

taje); mucho tuvo que cantar Silvio, y no sólo «Días y Flores», para ser aceptado, y fue a puro arte, no manipulando un ideal político. Es verdad que el reguetón ha tenido éxito entre buena parte de los jóvenes y no tan jóvenes, pero ¿hasta qué punto es ese éxito? En las fiestas se baila, sí; pero cuando suenan los **Van Van** o la **Charanga Habanera** se nota el cambio, brilla la euforia. El reguetón se queja, pero ni se ha acercado a la caza de brujas que tuvo un género como el rock a pesar de su indiscutible alto nivel artístico. Será atacado por la crítica a nivel institucional, pero está ahí presente en la radio, la televisión; y cuántos buenos músicos que no tienen que ver nada con el reguetón andan con su música a cuestas de disquera en disquera y no logran colocar en vitrina ni un triste casete, o son abducidos de tal forma por el olvido que cuando aparecen los comentarios son de que si se había muerto o emigrado; ¿es tan fiero el león como lo pintan?, o es que algo virtual se ha estado cocinando.

MANUEL RODRÍGUEZ

En la primera entrevista que **LCM**

3 publicó de Baby Lores, este me había parecido un poco irrespetuoso y prepotente al hacer comparaciones de su música con los **Van Van** y otros prestigiosos y reconocidos músicos cubanos. Todo lo que dijo sobre los espacios donde no le permitían actuar; lo del concierto en el Nacional, etc., etc. Después, seguí teniendo noticias de este artista, al cual hemos visto ascender en popularidad mucho más rápido que una gran cantidad de intérpretes y grupos de probada calidad, y que son escasamente nombrados en nuestros medios.

No tengo nada en contra del reguetón, ni de otras tendencias musicales, sólo que después de los encontronazos de este joven músico, sin haber sido muy publicitado en los medios audiovisuales, me sorprende la atención que ha despertado, y cómo se ha convertido en todo un famoso personaje.

No es mi intención cuestionar si Lores fue orientado, dirigido, convencido o aconsejado para que de pronto, en corto período de tiempo, haya comprendido que esta sociedad es de y para todos, y particularmente para los jóvenes. La sinceridad de lo que ahora manifiesta con su supuesto orgullo de llevar la imagen del Che con él; así como haberse tatuado la de nuestro Comandante en Jefe en la piel, lo dirá el tiempo y su actitud día tras día.

Sin dudas, se ha hecho, y lo hemos hecho popular: ¿cómo?, ¿por qué?, no podría contestarme esto; pero lo cierto es que reitero mi criterio de que si cubriéramos más espacios de radio y TV y teatros, lugares de esparcimiento y hasta turísticos, con programas bien pensados, con poetas y cantantes que tienen calidad suficiente para interesar a cualquier persona de cualquier edad, en horarios preferenciales, sin chabacanías, sin teques innecesarios y tediosos, sin largas conversaciones que aburren al más pinto..., entonces podríamos hacer la competencia a las nuevas, y a veces apabullantes tendencias que nos invaden, y que son casi todas importadas. Tenemos una cultura para

OPINAN

EMAIL: lacalledelmedio@enet.cu

envidiar; pero se necesita decisión y comprensión para que el pueblo consumidor la reciba y analice, y por eso pueda juzgar con derecho de opinión.

Ojalá que este joven artista, que tanta polémica ha desatado, nos esté enseñando que es agradecido con la sociedad que lo ha acogido y engendrado, y que no está simulando para lograr ascendencia u otros fines. Todo el mundo puede equivocarse y también rectificar, y hay que creer en la gente y los cambios en ella; pero sólo él y el tiempo dirán si es así.

SERGIO AMENEIRO FORTUNA

Gracias por leer mi correo. Quiero que sepan que contesto ahora porque he estado accidentada por más de un mes, pero sigo siendo fiel lectora del periódico. Admiro la valentía y la sinceridad con que exponen los criterios y los temas, muy interesante el del video «Creo» de Baby Lores. Sin temor a equivocarme pienso que va a desatar buena polémica. Considero que es un video muy bueno y que la letra de la canción es muy madura con respecto a anteriores trabajos del cantante. Espere-mos que continúe así y que ustedes se mantengan como hasta ahora, gracias.

EVELYN MERCEDES CRUZ DÍAZ

Con respecto al video de Baby Lores, creo que si estamos abiertos a la diversidad ya sea sexual, racial, etc., ¿por qué no estarlo con los géneros musicales? Creo que para cantarle a la Revolución no hay un género específico, además, si esa es su forma de expresarse, su modo de hacer la música y quiso homenajear a nuestro líder a su modo, ¿por qué lo criticamos?, ¿por qué no vemos sus buenas intenciones?, ¿por qué creemos que el reguetón es lo peor de lo peor?

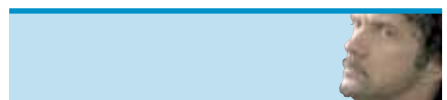
Yo no soy fanática del género, pero a la mayoría de los jóvenes les gusta y lleva años dando de qué hablar; como mismo hay reguetones que tienen una letra chabacana, hay otros géneros a los que también se les ha criticado por lo mismo, como la salsa en un momento dado y ¿eso quiere decir que todos son malos?

Así que felicito a Baby Lores, creo que es un paso de avance, que se debería estimular más en vez de criticar tanto, para que nuestros músicos, sean del género que sean, cada día nos complazcan más con sus creaciones y podamos sentirnos más orgullosos de ellos. Soy médico y tengo 40 años.

Casi desde los primeros números soy una seguidora de la revista, y quiero decirle que me encanta, el estilo, la cercanía con los lectores, el diseño, y prefiero, sobre todo, las entrevistas. Nunca antes había escrito pero ahora me decidí a hacerlo luego que usted nos propusiera reflexionar un poco sobre Baby Lores y su video «Creo». Entre mis amistades las opiniones están un poco divididas: unos piensan que es increíble después de su lenguaje y temas vulgares, taaanta evolución; otros creen que es posible el mejoramiento humano. Yo, desecho el oportunismo como la respuesta. Porque Baby Lores ha arriesgado mucho ante su público: en vez de abordar

un camino que él sabe funciona (canciones de amor, de batalla de dos por una mujer, etc.) decidió defender lo que piensa. Es una apuesta que puede haber perdido o no con sus seguidores, pero esa agonía no es propia de los oportunistas, que siempre van al seguro, a ganar. Del debate me interesaba sobre todo esta pregunta que usted proponía: por qué siempre tiende a pensarse el socialismo como algo chato, aburrido. Y la respuesta pudiera ser que más de una vez, por desgracia, el socialismo lo hemos vivido como algo chato, aburrido, o peor, asociado al sacrificio constante y a la solemnidad extrema. Por eso a muchos se les hace difícil imaginar o tolerar las estrofas de Byrne como un estribillo pegajoso. Pero «Creo» nos deja esa confabulación genial. Y la sensación de que aquello de «alegres pero profundos» se puede reinventar todos los días, y tomar nuevas dimensiones... hasta en un reguetón.

GLADYS RODRÍGUEZ



MARTHA VECINO

SOBRE LA TELENVELA «DIANA»

La telenovela **Diana** me parece un valiente intento de variar la estética este-reotipada del espacio de la novela cubana, amén de la peculiar confluencia de conflictos, esta es nuestra realidad, sin ambages. Rudy quiebra la visualidad tradicional y enciende la pólvora, las opiniones son divididas, mas cabe preguntarse, ¿por qué las telenovelas deben tener planos reposados y temas edulcorados? Esta es también una visión de la Cuba de hoy con sus logros y fracasos. Bravo a las brillantes interpretaciones en general, soberbia Broselianda en su perfil del egoísmo.

Arq. MICHAEL GUTIÉRREZ ESCOBAR
25 años

En el caso de **Diana**, seré breve y conciso. Mis más fuertes aplausos para un realizador tan lúcido y valiente como Rudy Mora, que exprime sus neuronas al máximo ofreciéndonos propuestas para nada conservadoras, auténticamente comprometidas con su tiempo. Opino que este autor ya está rozando la cima de su madurez profesional y debería considerar su entrada al séptimo arte. Aunque en gran medida lo ha hecho para la televisión, ¿se imaginan todas estas historias comprimidas en una cinta? Sería una experiencia grata e interesante para un público que merece cosas así. Cada vez que escucho los diversos epítetos que le profieren, no hago más que sonreír, pues no encuentro razones de verdadero peso como para restarle méritos. Cubanos, ante el don de la genialidad hay que callar, observar y aprender de una magistral lección de originalidad y capacidad para sorprender. ¿Que tiene defectos? Obvio que sí, nada es perfecto. Uno de los que más me interesan, es que se siga porfiando con el horario «estelar» (¿?!) de Cubavisión para colocarlo. Muchísimas personas no se encuentran preparadas para esto, y las mismas tienen su derecho a

(mal) digerir su enlatado escapista de turno. Así de paso dejan a la gente con un poco más de mente abierta catar este buen vino que nos propone «Don Quijote» Mora y sus pies bien puestos en la tierra.

Muchísimas gracias al colectivo, por tener la oportunidad de exponer mis humildes ideas, que aunque suenen demasiado estridentes, se elucubran con profundos valores, sin hipocresías, con mente y corazón en la mano; pero sobre todo, sin concesiones ni apadrinamientos ante lo mal hecho. Enhorabuena y continúen así.

ARIS IZAGUIRRE ALBELLO
28 años

Saludos a todo el equipo de **LA CALLE...**, soy un fiel lector de esta publicación que por disímiles razones dejó de escribirles un tiempo pero ya he vuelto para dar mi parecer sobre algunos temas que me parecen interesantes. En esta ocasión el artículo que más me ha llamado la atención del número 16, es el que trata acerca de la teleserie (y no telenovela) **Diana**, que recientemente acaba de concluir con un final no muy feliz en lo que a dramaturgia se refiere; me parece que quedaron miles de cabos sueltos y subtramas sin resolver. Pero no es exactamente sobre eso que les quiero comentar de la novela, perdón, la serie. Sin dudas, en estos casi 4 meses de salida en pantalla de este material televisivo, el público asiduo al espacio en el que desgraciadamente se puso **Diana**, se dividió en dos bandos: el bando que la considera extremista e insoportablemente agotadora, y el otro que la ve como un termómetro de la realidad cubana.

A ninguna de las dos partes le falta razón: **Diana** efectivamente cansa, a pesar de su excelente edición, fotografía provocadora, música impecable, buenísimas actuaciones y una dirección técnica y de actores magistral. El porqué, aún no lo he logrado definir; pero me imagino que tenga que ver con ese factor que una mitad del público halaga: la copia fiel de la realidad cubana. Y es que si bien es verdad que necesitamos de una televisión que refleje nuestros problemas y no los de ningún país capitalista, también es cierto que necesitamos una televisión que nos dé posibilidades de solución a esos problemas, no que nos produzca más dudas en nuestras cabezas. No estoy a favor de las novelas rosas, aunque me divierten, pero ese paquete grotesco y desvirtuador de los valores éticos y morales de nuestro país es demasiado para mi estómago.

No digo que no me guste la serie, en realidad me encanta (qué contradicción, ¿verdad?). Pero hasta la obra más transgresora y de vanguardia debe respetar lo que el público quiere, lo que necesita, sobre todo si de televisión (un medio masivo tan importante) se trata. Pero Rudy Mora obvió ese detalle, no quiso hacer concesiones, y por esa parte lo felicito; pero el público bien merece aunque sea una concesión, sobre todo cuando es un público culto e inteligente como el nuestro, que no soporta que le den gato por liebre. Y es que hace ya muchos años que en la televisión cubana se nos viene dando el gato ¿cuando entonces se nos dará la liebre?

Quiero aportar un pequeño comentario, pues sé que habrá muchos refiriéndose a la serie. Según se ha dicho por los medios de comunicación, se trata de una serie y no de una telenovela. Ahora pregunto, ¿quién es el personal que dispone en el ICRT de los horarios y del lugar exacto que ha de ocupar una realización de esta índole? ¿Si **Diana** no es una telenovela, cuál es la razón por la que ocupa ese espacio estelar? Claro que formular esta interrogante está de más, muchos sabemos o intuimos que no hay realizaciones recientes, y claro, de alguna forma hay que justificar ese hecho y transmitir algo para no dejar el vacío. Entonces, si no hay producciones nacionales con calidad, ¿por qué mejor no optan por poner la novela brasileña todos los días? y así les evitan molestias a los espectadores. Yo no soy muy novelero, pero a veces me siento a ver algún que otro capítulo, sé que la brasileña actual, **Páginas de la vida**, no es de lo mejorcito, para mi gusto es pésima comparándola con otras; pero ninguna novela brasileña por muy mala que esté puede superar a **Diana** en problemas, y a juzgar por la extensa cadena de comentarios que escucho y que leo en algunos sitios web, este serial no goza de éxito alguno, y su presentación en la TV ha creado una gran polémica y ha ganado un sinnúmero de detractores.

RON SKEDY



SOBRE EL FRAUDE Y MÁS ALLÁ

Soy estudiante de 5to. año de la carrera de Telecomunicaciones en la CUJAE. Antes de todo quisiera decir que comparto el criterio de que su joven publicación es excelente, desde su primer número los he leído todos sin excepción; he reflexionado, debatido luego y disfrutado los temas acuciantes que revelan sus páginas. Sinceramente me alegra que podamos contar con una voz directa, reflexiva y sin ambages. Al grano: varios números atrás se publicó el artículo nombrado «El fraude y más allá», el cual me pareció muy interesante, una mirada profunda que por decirlo de algún modo saca de la superficie a quienes aún creen que el fraude es un problema que nace y puede ser solucionado en la casa (atado a la educación), en lugar de verlo como el resultado de la influencia de factores sociales externos con los que se tiene diario contacto, que se desliza entre nosotros como algo cotidiano y en el menor mal llega a ser un modo de actuar inconsciente. Estoy de acuerdo en que el adulto, independientemente de su educación, debe asumir las consecuencias de sus actos, es responsable por ellos; pero ¿a quién culpar si en las etapas en que su personalidad está en formación (nivel primario, secundario, preuniversitario) y depende de individuos destinados para su correcta modelación, es mal encauzado o desviado por razones fuera del alcance de mi entendimiento? Esto es algo que debería ser revisado exhaustivamente...

En fin, estas reflexiones y muchas otras, que necesitarían miles de hojas, nos quitaron toda una tarde a mí y a mi padre, quien días después me comentó la idea de leer el artículo frente a su grupo de trabajo. Para ese momento, por motivos ajenos a mi control, no pude recuperar la revista (la había «prestado sin retorno») y como resultado nadie fue feliz (como diría el trovador). Gracias por la publicación mensual.

DENYS LEIVA MARRERO

LA ESQUINA CALIENTE

LA CALLE DEL MEDIO

OCTUBRE 2009

15

EL SECRETO DE LA BUENA MESA

YAMIR PELLEGRINO

EN ESTA OCASIÓN, nos sumergiremos en el ancho y profundo mundo de las pastas; no por gusto son el alimento más consumido en el globo terráqueo.

La historia de las pastas nos revela que fue el viajero Marco Polo, en el siglo XIII, el que las introdujo en Italia. Otras fábulas le atribuyen un origen etrusco, y algunos afirman que fueron los árabes quienes la difundieron en los países mediterráneos. Lo que sí queda claro es que la pasta es una gran fuente energética, pues proporciona una cantidad importante de hidratos de carbono, proteínas y tiene un bajo contenido en grasas. Es un alimento apto para las personas de todas las edades, con excepción de aquellas con intolerancia al gluten (enfermedad celiaca), para los cuales existen pastas especiales.

Las pastas son nutritivas, ricas, energéticas y no engordan. Constituyen uno de los alimentos más completos y recomendables para una alimentación sana y equilibrada. A ello se suma su capacidad de conservación, su fácil preparación y la enorme variedad de platos que pueden elaborarse con ellas, razones más que suficientes para justificar su consumo en nuestras casas y su presencia en nuestra dieta.

Las pastas se dividen, según su tamaño, en pastas cortas y largas, ya sean planas o rellenas.

Durante mucho tiempo las pastas fueron descalificadas con la famosa frase: «Las pastas engordan». Sin embargo, luego de muchas investigaciones, fueron revalorizadas como un excelente alimento que cubre un amplio espectro de posibilidades nutricionales, pues la pasta por sí sola no hace engordar, lo que causa obesidad son las grasas que generalmente la acompañan: carnes grasosas, manteca o mantequilla, quesos, cremas o aceites en exceso.

Otra de sus ventajas es que son fáciles de digerir y, por su consistencia y neutralidad, están especialmente indicadas cuando hace falta un régimen blando o dietas rígidas, así como para aquellas personas que realizan deportes intensos y sobre todo competitivos, puesto que es una fuente importante y prolongada de energía.

Las pastas son bajas en grasas, no contienen colesterol, sino grasas vegetales y en cantidades muy pequeñas. Además, combinan en ellas carbohidratos y fibra, muy beneficiosos para la salud del ser humano.

Para cocinar correctamente las pastas, es necesario conocer unos trucos o secretos muy útiles:

- A la hora de cocinar, la proporción entre la cantidad de agua, sal y pasta es fundamental: un litro de agua por cada 100 gramos de pasta y 10 gramos de sal.
- La pasta se echa en la cazuela (que no se debe tapar) cuando el agua está hirviendo con la sal, junto con un chorrito de aceite y una hoja de laurel, procurando que no se pierda la ebullición. Luego de echar la pasta y durante la cocción, hay que removerla con una cuchara de madera para que no se pegue y quede bien suelta.
- Para preparar la pasta «al dente», hay que colocar el agua a calentar en una ca-

MAJARETE



© ARCHIVO

MAJARETE CAMPEÑO	MAJARETE ULTRA
· INGREDIENTES ·	· INGREDIENTES ·
· HARINA DE MAÍZ 2 TAZAS	· HARINA DE MAÍZ 2 TAZAS
· AZÚCAR BLANCA 2 TAZAS	· AZÚCAR BLANCA 2 TAZAS
· CANELA EN POLVO 1 CUCHARADITA	· CANELA EN POLVO 1 CUCHARADITA
· SAL UNA PIZCA	· SAL UNA PIZCA
	· LECHE 1 TAZA
	· YOGURT NATURAL 1 TACITA
	· HUEVO 1 UNIDAD
	· FRUTABOMBA 2 TROCITOS
	· MANTEQUILLA 1 CUCHARADITA
	· LIMÓN 1 RODAJA

· ELABORACIÓN ·

Se hierve la harina de maíz; cuando esté hirviendo al punto, se agregan la leche, el yogurt y el huevo ya batido. Después se le agrega el almíbar elaborado previamente con el azúcar. Se mezcla todo hasta que vaya cuajando el majarete. En recipiente aparte, elaboramos una salsa de frutabomba al moler esta y dejarla reducir en un almíbar de azúcar, y a esta salsa agregamos la mantequilla. Cuando esté terminada, se le exprime una rodaja de limón. Finalmente, cuando está listo el majarete, se pone en el plato para mezclar con la salsa de frutabomba... y listo.

zuela u olla sin tapar. Cuando el agua comienza a hervir, se incorpora la pasta removiendo pausadamente para que no se pegue. La pasta «al dente» queda cocinada por fuera, pero en su interior permanece ligeramente cruda. Una vez que se saca del agua, no hay que enfriarla, se deja que ella sola se termine de cocinar con un poquito de aceite vegetal para que no se pegue y quede semidura. Hay que destacar que la pasta cocinada «al dente» tiene menor índice glucémico que si estuviera demasiado cocinada. Esto significa que la pasta «al dente» tarda más en digerirse y los niveles de glucosa resultantes de la ingesta de carbohidratos tardan más en ascender.

• La duración de la cocción es breve pero variable; depende de la pasta utilizada, de la calidad del agua, incluso del clima que exista en ese momento y lugar. Pero generalmente, las pastas cortas tardan en cocinarse entre 6 y 9 minutos; las largas y finas tardan entre 7 y 10 minu-

tos. Por su parte, las pastas gruesas o rellenas tardan entre 10 y 15 minutos. Las pastas al huevo se cocinan rápidamente.

• Una vez cocinada, es importante escurrir bien; si queda empapada en agua pierde su gusto característico y no se mezcla bien con salsas, especialmente con su cónyuge perfecto: la salsa de tomate.

Y es que no se puede hablar de pasta sin mencionar a la salsa de tomate y al queso, sus acompañantes favoritos. Pero las pastas también poseen muchos aliados, como el orégano, esencial para acompañarlas; también el ajo, los aceites, la mantequilla, la crema de leche y, por supuesto, los quesos (en muchas variedades), sobre todo rallados.

Sin lugar a dudas esto de las pastas le abre el apetito a cualquiera, además de ser un versátil remedio para hacer con rapidez una comida. Porque las pastas, como se dice en buen cubano, son bienvenidas a cualquier hora y, en muchos casos, «nos salvan la campana». CM

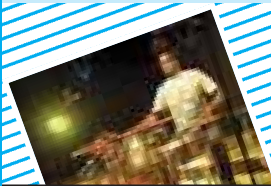
PROPUESTAS MUSICALES

A cargo de AILER PÉREZ,
ISABEL SOUTO y CARMEN SOUTO

TEMAS



DIME QUE MÁS
AUTORES: YOANDRIS LORES y ROLDÁN GONZÁLEZ
INTÉRPRETES: BABY LORES y ROLDÁN
Tema de producción independiente, 2009.



ENCUENTRO
AUTORES: OLIVER VALDÉS y RODNEY BARRETO
INTÉRPRETES: OLIVER VALDÉS y RODNEY BARRETO
DVD Drums La Habana
Bis Music, 2009



COMOSFERA
AUTOR: BOBBY CARCASSÉS
INTÉRPRETES: BOBBY CARCASSÉS y AFROJAZZ
CD Bembedable
Producciones Colibrí, 2008



AUNQUE NUNCA LO SIEMPRE
AUTOR: ATHANAI
INTÉRPRETE: LYNN MILANÉS
CD Te quiero bien
PM Records, 2008



LA NOCHE PERFECTA
AUTOR: ANDY CLAY
INTÉRPRETES: ANDY CLAY y TIEMPO CUBANO
CD en producción, 2009

DISCO



CD MATIZAR
INTÉRPRETE: ROBERTO CARCASSÉS
Interactivo Records, 2008

ESPACIO



PEÑA DE OBBINÍ BATÁ,
todos los viernes, 9:00 p.m.,
en la Asociación Yoruba de Cuba
(Calle Prado entre Monte y Dragones,
Habana Vieja)

VIDEO CLIP



CON LA MISMA LOCA
INTÉRPRETE: DAVID CALZADO
Y LA CHARANGA HABANERA
CD No mires la carátula
Dir.: JULIO CÉSAR LEAL e ISMAR RODRÍGUEZ